

NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación
política económica y cultural*

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de Junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

AÑO III

:::

México, D. F. 31 de Agosto 1942

:::

Núm. 4

★ Editorial

ESPAÑA Y EL SEGUNDO FRENTE

Las necesidades de la guerra imponen cada día con mayor rotundidad y acuciosa urgencia la creación del segundo frente. Es esta una cuestión vital en la empresa de derrotar a Hitler. Comprendiéndolo así los pueblos repiten sus voces demandando que el segundo frente sea abierto y síntomas existen —entre ellos y el primero en orden de importancia, lo hallamos en la entrevista Stalin-Churchill— de que este clamor universal será atendido.

Es evidente que en la creación de este segundo frente los países sojuzgados habrán de jugar un papel de primer orden. Por dos razones: Porque la creación del segundo frente lleva implícita la liberación de esos pueblos y por la ayuda que estos mismos han de prestar a la acción militar aliada. Y España es un país sojuzgado por Hitler. Muchas voces españolas, entre ellas, en lugar destacado las nuestras, se han sumado a la de aquellos que demandan la creación del segundo frente. Y lo han hecho, no solamente teniendo en cuenta el interés general que a todos alcanza en la victoria de las Naciones Unidas, sino porque la iniciación de las operaciones militares de los Ejércitos aliados en el Occidente de Europa abre esperanzas muy fundadas en lo que

concierno al porvenir inmediato de la República Española. Cuando los españoles pedimos el establecimiento del segundo frente, jamás olvidamos que a tal acontecimiento hemos de considerar inherente el derrocamiento de Franco, cómplice de Hitler y la restauración de la República.

Sería erróneo pensar que porque el segundo frente fuera creado en Francia, Noruega o Flandes, dejaría de tener repercusiones en España. Las tendrá y de trascendencia incalculable. La sola posibilidad de que el segundo frente sea establecido las origina ya. Llegado el instante histórico de la creación del segundo frente las exigencias que Hitler presente a sus socios serán terminantes. Y es de suponer que Laval y Franco tengan una misión asignada en la estrategia hitleriana, trazada para hacer frente a los ejércitos de liberación de las Naciones Unidas. A nadie que siga un poco atentamente la política franquista se le escapará que la creación del segundo frente habrá de significar sin duda en un plazo no remoto la intervención total del franquismo en la guerra junto a Hitler.

Que esto es lo que se fragua, nos lo ha dicho repetidas veces el mismo Franco. Últimamente, a afirmado sin ambages que movilizaría TRES MILLONES de hombres si el comunismo se acercara a España. Esta forma de encubrir su decisión de participar de lleno en el frente hitleriano no tapa ni poco, ni mucho, las verdaderas intenciones de Franco, ya que los ejércitos que actuarán contra Hitler en zonas cercanas a España son las de Inglaterra, Norteamérica y sus Aliados.

La amenaza rubricada después por el discurso del 20 de agosto en que pide al país que se prepare para la contienda, va dirigida contra los ejércitos que desembarquen en Europa.

Por consiguiente todo hace preveer que la creación del segundo frente sea la señal para que Franco se lance a la beligerancia total. Y por consiguiente también la responsabilidad y los deberes de los republicanos españoles, de los verdaderos españoles sin distinción, adquieren importancia máxima. Esta responsabilidad llega a los antifascistas españoles que se encuentran en España y en la emigración, alcanza a todos los que no han abandonado el cumplimiento de sus deberes para con el pueblo y la Patria. Esta responsabilidad ha de ser un acicate imperioso para todos aquellos que no quieren que la reconquista de la independencia de España y la victoria de la República sea consecuencia exclusiva de la acción de las Naciones Unidas, sino producto también del esfuerzo de los republicanos y patriotas españoles, unidos dentro y fuera de España. Y esta responsabilidad se extiende a todos los españoles que aman y sienten verdaderamente a su Patria, que se niegan a que la sangre española sea vertida por Franco, en una lucha criminal y antiespañola, al lado de Hitler.

Veamos pues en sus aspectos concretos en qué consiste algunos de los primordiales deberes de los españoles en este instante y con relación a la perspectiva que señala la existencia de un segundo frente.

DENTRO DE ESPAÑA

En ayuda del segundo frente —y aun antes de crearse éste— la retaguardia de las tropas fascistas —esa gran retaguardia que abarca todo el área de la martirizada Europa— debe convertirse en un hervidero de sabotajes, protestas y acciones armadas contra los nazis y sus aliados en cada país. Las comunicaciones y los abastecimientos han de ser entorpecidos y destruidos cuando ello sea posible. Los antifascistas y patriotas de cada país deben atraerse, con su acción resuelta, cuantas fuerzas militares fascistas sea posible atraer con el fin de restarlas al frente. Y esto no sólo deberá ha-

cerse en el país o países donde el segundo frente sea creado, sino en todos los países sojuzgados de Europa.

Planteada así la cuestión es indudable que al pueblo y a los patriotas de España les corresponde jugar un principal papel en estas circunstancias trascendentales.

El pueblo, los soldados, todos los españoles auténticos, incluso los jefes militares y fuerzas conservadoras contrarios a Hitler, deben oponerse a que salga un solo regimiento destinado a reforzar las fuerzas armadas de Hitler. El pueblo debe llegar en su empresa a impedir estos envíos de soldados o por lo menos a obstaculizarlos, en las formas de lucha más resueltas, en típicas formas de guerra; pues de eso se trata: de la guerra del pueblo español al lado de la Naciones Unidas y contra Hitler y Franco. Es preciso trabajar más intensamente —ya desde ahora mismo— cerca del ejército, cerca de los soldados y también de jefes y oficiales opuestos a Hitler, explicándoles a ellos y a todos los españoles, cómo el segundo frente, además de una empresa militar, lleva implícita una batalla política en la cual, junto al combate que se libra en el Frente Oriental, se decide la suerte de Europa y la libertad de los pueblos del mundo. Es preciso explicar quiénes son los verdaderos invasores: los nazis, sojuzgadores de pueblos. Es preciso organizar plantones y protestas en los cuarteles ayudando a los soldados en sus negativas de ir a luchar por Hitler, para que exijan en los momentos críticos la desmovilización, y vuelvan las armas contra Falange y los nazis. En la guerra como en la guerra: Si un tren se dirige al frente cargado de tropas o material y es posible detenerlo, se le detiene; Si sólo se puede restar esas fuerzas al frente volando el tren, se vuela. Es preciso interceptar vías, incrementar el sabotaje en los ferrocarriles y el transporte; todo menos tolerar que Franco pueda reforzar con sus unidades militares a las tropas hitlerianas para contener o retrasar la acción de los aliados en Europa.

Acciones parecidas deben emprenderse para evitar que Franco pueda seguir ayudando a Hitler en circunstancias tan decisivas con los productos y materias primas que dispone España y con aquellos víveres y artículos llegados del exterior. El grito español **de ni un grano de trigo ni una gota de aceite** para Hitler debe ser ley sagrada hoy y aun más imperiosamente mañana, cuando la creación del segundo frente inicie jornadas decisivas.

En España debe hacerse imposible para nazis y fascistas hasta la misma existencia física. Allí donde se encuentre un nazi: en la Policía, en el Ejército o en la Administración, debe ser atacado y exterminado sin piedad. Deben destruirse sus aeródromos, sus estaciones de radio, sus almacenes, y debe atacarse siempre que sea posible sus cuarteles, sus guaridas. ¡Guerra a muerte contra ellos! ¡Trato de invasores a los invasores! ¡A ellos y a sus cómplices los falangistas!

Debe incrementarse la acción de los guerrilleros, de enorme importancia hoy, pero que puede ser sencillamente trascendental, al crearse el segundo frente en Europa.

Como en tantas otras cosas la Unión Soviética, nos da el ejemplo de la eficacia que pueden y deben alcanzar las guerrillas en esta guerra. Los guerrilleros españoles deben convertirse en infatigables soldados del segundo frente democrático. A ellos corresponde atacar constantemente los lugares estratégicos, como carreteras, ferrocarriles, aeródromos, puentes, etc., para interceptar el paso de hombres y materiales destinados al enemigo, para destruir fuerzas y materiales.

Las guerrillas españolas deben ser engrosadas por todos aquellos —especialmente los soldados— que no encuentren otra manera de esquivar la orden franquista de luchar contra las Naciones Unidas; es decir, los soldados para quienes sea imposible otra clase de resistencia a la orden de salir de España para combatir por Hitler, deben en todo caso huir y lanzarse al monte a sumarse a las guerrillas

Las guerrillas deben encontrar la más completa solidaridad —constantes pruebas hay de ella— por parte del pueblo. En lo que se refiere a ellos mismos harán muy bien en subrayar más cada día el carácter patriótico, nacional y ampliamente antifascista de las guerrillas, destacamentos armados de la lucha patriótica de todos los españoles.

PARA REALIZAR ESTAS TAREAS

La acción contra la total beligerancia franquista y la ayuda al segundo frente deberá en todo caso combinarse con una redoblada pelea contra el hambre y el terror, deberá combinarse con una más elevada acción política contra el régimen.

Estas grandes tareas sólo podrán ser abordadas con el éxito que es dable esperar, si se impulsa y se estrecha la unidad de todos los antifranquistas, de cuantos quieran impedir que España sea transformada en una víctima de los planes bélicos de Hitler, de todos aquellos que apoyen de una manera o de otra, y en esta o aquella medida, la lucha contra Hitler y saboteen o entorpezcan la participación guerrera del franquismo contra las Naciones Unidas.

Ante las perspectivas de luchas decisivas en el Occidente de Europa y de una participación total del franquismo en la guerra hitleriana, los problemas de unidad y organización han de ser considerados por todos como más acuciosos e importantes.

Hay que luchar en ayuda del segundo frente aliado ya antes de que éste se cree; desde ahora. Organizar la acción de las masas, de los patriotas, de las guerrillas, las protestas y plantes de los soldados son tareas que en el instante preciso sólo podrán ser llevadas a cabo con la intensidad que requerirán las circunstancias si se abona el terreno por medio de la organización constante y del estrechamiento de la unidad entre los sectores antifranquistas. Sería erróneo fiarlo todo a la espontaneidad. Y no se podría cumplir estos deberes si se creyera en la concepción equivocada y perjudicial de creer que los ejércitos aliados habrán de resolverlo todo por su propia fuerza, sin que los antifascistas españoles aporten un gran esfuerzo. Hitler y sus asociados aunarán fuerzas y opondrán una resistencia encarnizada al segundo frente.

La intervención de las fuerzas populares y patriotas de los países sojuzgados es pues, precisa; podemos decir, imprescindible. Y será más fácil movilizarlas en el momento dado si con anterioridad los núcleos más activos del antifascismo español, especialmente la clase obrera y los comunistas, con el amplio criterio de unidad que la situación hace evidente, estrechan su contacto con ellas, dirigen e impulsan la lucha por sus reivindicaciones parciales, las organizan con el fin de poderlas orientar y dirigir con más posibilidades de éxito en momentos tan críticos como los que han de venir. Pues nadie sueñe que esta acción del pueblo y de los patriotas va a ser fácil. Al crearse el segundo frente los Quisling, y entre ellos Franco intensificarán el terror, fortalecerán su aparato represivo, pondrán en práctica las medidas más violentas de coacción y represión.

EN LA EMIGRACION

Si en estos momentos los deberes que alcanzan a los españoles que se encuentran en España son grandes, no son menores, aunque adquieran por las circunstancias otras modalidades, los que se ofrecen con urgencia a los republicanos emigrados.

En primer término hallamos aquel que se refiere a la unidad. Sólo estrechando ésta, sólo prescindiendo de esas diferencias y resquemores, a veces de índole secundaria, que con mayor frecuencia de la que fuera de desear aparecen en la emigración,

los republicanos españoles en el exilio estarán en condiciones de sumar fuerzas, de presentarse unidos ante el mundo, de abatir a los enemigos de la unidad que existan entre ellos, de reclamar con voz más enérgica que hasta ahora que se les reconozcan como lo que son: como auténticos representantes de la legalidad y la nación española. Sólo así, en definitiva, podemos prestar a las democracias la ayuda que es dable esperar si tenemos en cuenta nuestro pasado, nuestra experiencia, la abnegación y la energía del pueblo que en el exilio representamos.

Que nadie olvide que en esta hora preñada de luchas insoslayables y de posibilidades de futuro, nada valen por sí solos, los títulos adquiridos en el pasado, por muy legítimos que estos sean, si no se revalidan en la actual pelea por España y por el mundo.

Frente a nuestros deberes los emigrados españoles hemos de estar dispuestos —y sólo lo estaremos del todo si nos ofrecemos organizados y unidos a combatir con las armas en la mano en las trincheras de España que es nuestro frente al lado de las democracias. En el segundo frente —empresa de liberación de Europa, empresa que ha entrañar también la liberación de España, los españoles, viejos combatientes antifascistas rejuvenecidos por el afán de reconquistar a la Patria mancillada, debemos ocupar nuestro puesto, de combate. Poseemos técnicos, militares experimentados, combatientes que han dado mil pruebas de arrojo. Todos ellos quieren volver a pelear en el campo de batalla, en ayuda de la U. R. S. S., de las democracias y del pueblo español que lucha entre los confines de nuestras fronteras dibujadas con sangre. Todos ellos esperan el instante en que se le requiera, mejor dicho: en que se acepte su ofrecimiento entusiasta, para lo cual las Naciones Unidas, Inglaterra, Estados Unidos y los países del Continente Americano, deben romper toda relación con Franco, tratándole como beligerante, que es al lado de Hitler.

Mientras tanto, mientras esta hora llega tenemos también deberes que cumplir. Sería erróneo limitarse a esperar ese instante con los brazos cruzados. Aparte de las tareas de unidad entre la emigración republicana a que antes nos referimos, debemos también aprovechar estos momentos para andar un vasto camino en el terreno de nuestro acercamiento a los viejos emigrados. Es preciso estrechar contacto con ellos, demostrarles que la suerte de la independencia y el progreso de España se juega al lado de las democracias y trabajar para aislar a los dirigentes falangistas. En la lucha contra la Falange, entregada a una actividad nazista, quintacolumnista tan peligrosa en América, los emigrados deben estar en primera fila, desenmascarando a los dirigentes falangistas, aislándoles del resto de la vieja colonia española, ayudando a lo naturales de estos países a desarraigarlos de ellos.

Dentro y fuera de España, la hora actual impone ingentes deberes a los españoles. Los cumpliremos. Durante nuestra guerra de Independencia anterior, la lucha de los españoles, junto a rusos e ingleses, contribuyó a fraguar el Waterloo napoleónico.

Hoy, la lucha de los españoles y su ayuda al segundo frente, han de contribuir eficazmente a que se logre rápidamente la Victoria contra Hitler, que significará para nosotros, la victoria sobre Franco.



V. LENIN

“¿NINGUN COMPROMISO?”

Hemos visto en la cita del folleto de Francfort, el tono decisivo con que los “izquierdistas” plantean esta consigna. Es triste ver cómo gentes que evidentemente se consideran como marxistas y quieren serlo, olvidan las verdades fundamentales del marxismo. He aquí lo que en 1874 decía Engels, que, como Marx, pertenece a esa rarísima categoría de escritores cada una de cuyas frases de cada uno de sus grandes trabajos tiene una asombrosa profundidad de contenido, contra el Manifiesto de los 33 comuneros blanquistas:

“... Somos comunistas” (decían en su manifiesto los comuneros blanquistas) “porque queremos alcanzar nuestro fin, sin detenernos en etapas intermedias y sin compromisos que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud”.

“Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos sino por la marcha de la evolución histórica, ven claramente y persiguen constantemente su objetivo final: la destrucción de las clases y la creación de un régimen social en el cual no habrá sitio para la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas, porque se figuran que por el solo hecho de que **ellos** quieren saltar las etapas intermedias y los compromisos, la cosa ya está hecha, y que si —cosa que ellos creen firmemente— “se arma” uno de estos días y el Poder cae en sus manos, el “comunismo estará implantado” al día siguiente. Por consiguiente, si no pueden hacer esto inmediatamente, no son comunistas”.

“¡Qué ingenua puerilidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!” (F. Engels, “Programa de los comuneros blanquistas”, en el periódico socialdemócrata alemán “Volksstaat”, 1874, núm. 73).

Engels expresa, en ese mismo artículo, su profundo respeto por Vaillant, habla de los “méritos indiscutibles” de este último (que fué como Guesde, uno de los jefes más eminentes del socialismo internacional, antes de su traición al socialismo en agosto de 1914). Pero Engels no deja de analizar minuciosamente su manifiesto error. Naturalmente, los revolucionarios muy jóvenes e inexperimentados, así como los revolucionarios pequeñoburgueses aun de edad ya proveya y experimentados, consideran extraordinariamente “peligroso”, incomprensible, erróneo, el “autorizar los compromisos”. Y muchos sofistas (que son politicastos ultra y excesivamente “experimentados”) razonan del mismo modo que los jefes del oportunismo inglés mencionados por el camarada Lansbury: “Si los bolcheviques se permiten tal o cual com-

promiso, ¿por qué no hemos de permitirnoslos nosotros?" Pero los proletarios educados por huelgas múltiples (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) se asimilan normalmente de un modo admirable la profundísima verdad (filosófica, histórica, política, psicológica) enunciada por Engels. Todo proletario ha visto huelgas, ha visto "compromisos" con los opresores y explotadores odiados, después de los cuales, los obreros tenían que volver al trabajo sin haber obtenido nada o contentándose con una satisfacción parcial de sus demandas. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas general y de exasperación aguda de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia que hay entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (los huelguistas no tienen dinero en su caja, ni cuentan con apoyo alguno, padecen hambre, están agotados hasta lo último) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni el ardor para continuar la lucha de los obreros que lo han contraído— y por otro lado un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su bajo egoísmo (¡los rompehuelgas también contraen "compromisos"!), su cobardía, su deseo de servir a los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas, a veces ante las exhortaciones, algunos ante las limosnas o los halagos de los capitalistas (estos compromisos de traidores son numerosísimos, particularmente en la historia del movimiento obrero inglés por parte de los jefes de las tradeuniones, pero, en una u otra forma, casi todos los obreros de todos los países han podido observar fenómenos análogos).

Evidentemente, se dan casos aislados difícilísimos y complejos, en que son necesarios los más grandes esfuerzos para determinar exactamente el verdadero carácter de tal o cual "compromiso", del mismo modo que hay casos de homicidio en que no es fácil decidir si éste era absolutamente justo, e incluso obligatorio (como, por ejemplo, en caso de legítima defensa) o bien efecto de un descuido imperdonable o acaso el resultado de un plan perverso. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones nacionales e internacionales muy complejas entre las clases y los partidos, se hallarán numerosos casos mucho más difíciles que la cuestión de saber si un "compromiso" contraído con ocasión de una huelga es legítimo, o si es más bien la obra traidora de un rompehuelgas, de un jefe traidor, etc. Preparar una receta o una regla general ("ningún compromiso") para todos los casos, es absurdo. Es preciso contar con la propia cabeza para saber situarse en cada caso particular. La importancia para el Partido de poseer una organización y jefes dignos de este nombre, consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar por medio de un trabajo prolongado, tenaz, múltiple y variado, de todos los representantes de la clase capaces de pensar*, a elaborar los conocimientos necesarios, la experiencia necesaria y además de los conocimientos y la experiencia, el sentido político preciso para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas.

Las gentes ingenuas y faltas de experiencia se figuran que basta admitir

* Toda clase, aun en el país más culto, aun la más adelantada, aunque las circunstancias del momento hayan suscitado en ella un florecimiento excepcional de todas las fuerzas de espíritu, **cuenta y contará**, inevitablemente, mientras las clases subsistan y la sociedad sin clases no este completamente afianzada, consolidada y desarrollada sobre sus propios fundamentos, con representantes de clase que **no** piensan y que son incapaces de pensar. El capitalismo no sería capitalismo opresor de las masas, si no ocurriese así.

los compromisos **en general**, para que desaparezca todo límite entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunista. Pero esas gentes, si todavía no saben que **todos** los límites, en la naturaleza y en la sociedad, son variables y hasta cierto punto convencionales, no tienen cura posible, como no sea mediante un estudio prolongado, la educación, la ilustración y la experiencia política y práctica. En las cuestiones de política práctica que surgen en cada momento particular o específico de la historia, es importante saber considerar separadamente los casos en que se manifiestan los compromisos de la especie más inadmisibles, los compromisos de traición, que encarnan un oportunismo funesto para la clase revolucionaria y consagrar todos los esfuerzos a descubrir su sentido y a luchar contra ellos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente voraces y bandidos, el principal y fundamental de los oportunismos ha sido el que adoptó la forma de socialchovinismo, esto es, el apoyo de la "defensa de la patria", lo que equivalía de hecho, en **aquella** guerra, a la defensa de los intereses de rapiña de la burguesía del "propio" país; después de la guerra, la defensa de la sociedad de bandidos llamada "Sociedad de Naciones"; defensa de las alianzas francas o indirectas con la burguesía del propio país, contra el proletariado revolucionario y el movimiento "soviético"; defensa de la democracia y del parlamentarismo burgueses contra el "Poder de los Soviets". Estas fueron las manifestaciones principales de estos compromisos inadmisibles y traidores que, en último resultado, han terminado en un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

"... Rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos... toda política de maniobra y conciliación" dicen los izquierdistas de Alemania en el folleto de Frankfurt.

Es sorprendente que con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo. No es posible que los izquierdistas alemanes ignoren que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, está **llena** de casos de maniobra, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, sin exceptuar los partidos burgueses.

Hacer la guerra para derrumbar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existente entre los enemigos, a los acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es esto acaso algo infinitamente ridículo? ¿No se parece esto al caso del que en una ascensión difícil a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, renunciase de antemano a hacer zigzags, a volver a veces sobre sus pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio y a probar diferentes direcciones? ¡Y gentes tan poco conscientes, tan inexperimentadas (menos mal aún si la causa de ello es la juventud, porque ésta está autorizada por la providencia a decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) han podido ser sostenidas directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa, por algunos miembros del Partido Comunista holandés!

Después de la primera revolución socialista del proletariado, después del derrumbamiento de la burguesía en un país, el proletariado de este último sigue siendo **durante mucho tiempo** aún **más débil** que la burguesía, gracias simplemente a las inmensas relaciones internacionales de ésta en virtud de la restauración espontánea y continua, del renacimiento del capitalismo y

de la burguesía por los pequeños productores de mercancías del país que ha derrumbado a la burguesía. Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando **obligatoriamente** con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, v acilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico contemporáneo, **en general**. El que no ha demostrado **en la práctica**, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad a la realidad, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por librar de la explotación a toda la humanidad laboriosa. Y lo dicho se aplica tanto al período anterior a la conquista del Poder político por el proletariado, como al posterior.

Nuestra teoría no es un dogma, sino **un guía para la acción**, han dicho Marx y Engels (*) y el gran error, el inmenso crimen de algunos marxistas "patentados" como Carlos Kautsky, Otto Bauer y otros, consiste en no haber comprendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más graves de la revolución proletaria. "La acción política no se parece en nada a la acera de la perspectiva "Nevski" (la acera limpia, ancha y lisa de la calle principal, absolutamente recta, de Petersburgo), decía ya N. G. Chernyshevski, el gran socialista ruso del período premarxista. Los revolucionarios rusos, desde la época de Chernyshevski acá, han pagado con innumerables víctimas su ignorancia u olvido de esta verdad. Hay que conseguir a toda costa que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Occidente y América fieles a la clase obrera paguen **menos cara** que los rusos atrasados la asimilación de esta verdad.

Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon antes de la caída del zarismo frecuentemente la ayuda de los liberales burgueses, es decir, contrajeron con ellos innumerables compromisos prácticos y en 1901-1902, antes del nacimiento del bolchevismo, la antigua redacción del "Iskra" (en la que estábamos Plejánov, Axelrod, Susúlich, Mártoy, Potrészov y yo) concertaba (no por mucho tiempo, es verdad) una alianza política formal con Struve, jefe político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener al mismo tiempo la lucha ideológica y política más implacable contra el liberalismo burgués y las menores manifestaciones de su influencia en el interior de movimiento obrero. Los bolcheviques siguieron practicando esa misma política. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos, contra la burguesía liberal y el zarismo, no negándose nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (en los empates electorales, por ejemplo); y prosiguiendo asimismo la lucha ideológica y política más intransigente contra el partido campesino revolucionario burgués de los "socialrevolucionarios", a los cuales denunciaban como demócratas pequeñoburgueses que se presentaban falsamente como socialistas. En 1907, los bolcheviques formaron por poco tiempo un bloque político formal con los "socialrevolucionarios" para las elecciones a la Duma.

* Véase la carta de Engels a Sorge, de 29 de noviembre de 1886. (C. Marx y F. Engels, t. XXVII, pág. 606, ed. rusa).

Con los mencheviques hemos estado muchos años formalmente, desde 1903 a 1912, en un partido socialdemócrata unido, **sin** interrumpir **nunca** la lucha ideológica y política contra ellos, en su calidad de agentes de la influencia burguesa en el seno del proletariado y como oportunistas. Durante la guerra concertamos una especie de compromiso con los "kautskistas", los mencheviques de izquierda (Mártov) y una parte de los "socialrevolucionarios" (Chernov, Natanson). Asistimos con ellos a las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, lanzamos manifiestos comunes, pero nunca interrumpidos ni atenúamos la lucha política e ideológica contra los "kautskistas", contra Márto y Chernov. (Natanson murió en 1919 siendo un "comunista revolucionario" (*) populista muy afín a nosotros y casi solidario nuestro). En el mismo momento de la Revolución de Octubre concertamos una alianza política, y no formal, pero muy importante (y eficaz), con la clase campesina pequeñoburguesa, aceptando **enteramente**, sin la menor modificación, el programa agrario de los **socialrevolucionarios**; es decir, contrajimos indudablemente un compromiso con el fin de probar a los campesinos que no queríamos imponernos a ellos, sino ir a un acuerdo. Al mismo tiempo, proponíamos (y poco después lo realizábamos) un bloque político formal con la participación de los "socialrevolucionarios de izquierda" en el gobierno, los cuales rompieron con nosotros ese bloque después de la paz de Brest, llegando en julio de 1918 a la insurrección armada y más tarde a la lucha armada contra nosotros.

Fácil es concebir, por consiguiente, por qué los ataques de los izquierdistas alemanes contra el Comité Central del Partido Comunista en Alemania por admitir este Comité la idea de un bloque con los "independientes" ("Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", los "kautskistas") nos parecen desprovistos de seriedad y una demostración evidente de la **posición errónea** de los "izquierdistas". En Rusia había también mencheviques de derecha (que entraron en el gobierno de Kerenski), correspondientes a los Scheidemann de Alemania, y mencheviques de izquierda (Mártov), que se hallaban en oposición con los mencheviques de derecha y correspondían a los kautskistas alemanes. En 1917 hemos observado muy claramente cómo las masas obreras pasaban gradualmente de los mencheviques a los bolcheviques. En el I Congreso Panruso de los Soviets, celebrado en junio de dicho año, teníamos sólo el 13 por ciento de los votos. La mayoría pertenecía a los socialrevolucionarios y a los mencheviques. En el II Congreso de los Soviets (25 de octubre de 1917) teníamos el 51 por ciento de los sufragios. ¿Por qué en Alemania una tendencia **igual**, absolutamente **idéntica** de los obreros a pasar de la derecha a la izquierda ha conducido, no al fortalecimiento inmediato de los comunistas sino, en un comienzo, al del partido intermedio de los "independientes", aunque este partido no haya tenido nunca ninguna idea política independiente y ninguna política independiente ni haya hecho jamás otra cosa que vacilar entre Scheidemann y los comunistas?

Es indudable que una de las causas ha sido la táctica **errónea** de los comunistas alemanes, los cuales deben honradamente y sin temor reconocer su error y aprender a corregirlo. La equivocación ha consistido en negarse

* "Los comunistas revolucionarios", Populistas, social revolucionarios de izquierda, encabezados por M. Natanson, que después del levantamiento de los socialrevolucionarios "de izquierda" rompieron con este Partido y fundaron, en septiembre de 1918, el llamado "Partido del comunismo revolucionario". En septiembre de 1920, resolvieron disolver su partido e ingresar en el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia.

a ir al parlamento burgués reaccionario y a los sindicatos reaccionarios, el error ha consistido en múltiples manifestaciones de esta enfermedad infantil del "izquierdismo" que por fin ha hecho erupción y que gracias a ello será curada mejor y más pronto, con más provecho para el organismo.

El "Partido Socialdemócrata Independiente" alemán carece visiblemente la homogeneidad interior: al lado de los antiguos jefes oportunistas (Kautsky, Hilferding y, por lo que se ve, en gran parte Crispian, Ledebour y otros), que han dado pruebas de su incapacidad para comprender la significación del Poder de los Soviets y de la dictadura del proletariado, así como para dirigir la lucha revolucionaria de este último, se ha formado y crece rápidamente un ala izquierda proletaria. Cientos de miles de miembros del partido, que, al parecer, cuenta en total unos 750,000 son proletarios que se alejan de Scheidemann y caminan a grandes pasos hacia el comunismo. Este ala proletaria propuso ya en el Congreso de los independientes, celebrado en Leipzig (en 1919), la adhesión inmediata e incondicional a la III Internacional. Temer un "compromiso" con ese ala del partido, es sencillamente ridículo. Al contrario, es **un deber** de los comunistas buscar y **encontrar una forma** adecuada de compromiso con ella, compromiso que permita, por una parte, facilitar y apresurar la fusión completa y necesaria con ella, y, por otra, que no cohiba en nada a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el ala derecha oportunista de los "independientes". Es probable que no sea fácil elaborar una forma adecuada de compromiso, pero sólo un charlatán podría prometer a los obreros y a los comunistas alemanes un camino "fácil" para alcanzar la victoria.

El capitalismo dejaría de ser capitalismo, si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de tipos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene la mitad de sus medios de existencia gracias a la venta de su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño productor, al artesano, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al de la categoría intermedia, etc., y si en el interior mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones según el origen territorial, la profesión, la religión a veces, etc. De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad—una necesidad absoluta—para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos de proletarios, con los diversos partidos de los obreros y pequeños patronos. La cuestión es **saber** aplicar esta táctica para **elegir** y no para rebajar el nivel **general** de conciencia, de espíritu revolucionario, de capacidad de lucha y de victoria del proletariado. Es preciso anotar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió, no sólo antes de la Revolución de Octubre de 1917, **sino aún después de ella** la aplicación de una táctica de maniobras, de acuerdos, de compromisos, aunque de tal naturaleza, claro es, que facilitaban y apresuraban la victoria de los bolcheviques, los consolidaba y fortalecía a costa de los mencheviques. Los demócratas pequeñoburgueses (los mencheviques inclusive) oscilan inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el revolucionarismo, entre el amor a los obreros y el miedo a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en **utilizar** estas vacilaciones, de ningún modo ignorarlas; esta utilización exige concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado aunque sólo en el caso y en la medida exacta en que lo hacen, y al mismo tiempo la lucha contra los elementos que se

inclinan hacia la burguesía. Gracias a la aplicación por nuestra parte de una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo cada vez más y sigue descomponiéndose en nuestro país; dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y trayendo a nuestro campo a los mejores obreros, a los mejores elementos de la democracia pequeño-burguesa. Es esto un proceso lento, y las "soluciones" de tiro rápido tales como "ningún compromiso, ninguna maniobra" no hacen más que perjudicar la causa del acrecentamiento de la influencia y el aumento de las fuerzas del proletariado revolucionario.

En fin, uno de los errores indudables de los "izquierdistas" de Alemania, consiste en su intransigencia rectilínea a no reconocer el Tratado de Versalles. Cuanto más grandes es "el aplomo" y "la importancia", y más "categórico" y sin apelación el tono con que formula este punto de vista, por ejemplo, K. Horner, menos inteligente resulta. No basta con renegar de las necedades absurdas del "bolchevismo nacional" (Laufenberg y otros), el cual ha llegado hasta el extremo de hablar de la formación de un bloque con la burguesía alemana para la lucha contra la Entente en las condiciones actuales de la revolución proletaria internacional. Hay que comprender asimismo que es radicalmente errónea la táctica que niega la obligación para la Alemania Soviética (si surgiese pronto una República Soviética alemana) de reconocer por algún tiempo el Tratado de Versalles y someterse a él. De esto no se deduce que los "independientes" tuvieron razón cuando, estando los Scheidemann en el Poder, cuando no había sido todavía derribado el Poder Soviético en Hungría, cuando no estaba excluida la posibilidad de una ayuda de la revolución soviética en Viena para sostener a la Hungría Soviética, cuando, en esas condiciones, reclamaban la firma del Tratado de Versalles. En aquel momento, los "independientes" maniobraban muy mal, pues tomaban sobre sí la menor o la mayor responsabilidad por los traidores tipo Scheidemann y se desviaban más o menos del punto de vista de la guerra de clases implacable (y fríamente razonada) contra los Scheidemann, para colocarse "fuera" o "por encima" de esta lucha de clases.

Pero la situación actual es de tal naturaleza, que los comunistas alemanes no deben atarse de manos y prometer la renuncia obligatoria e indispensable del Tratado de Versalles en caso de triunfo del comunismo. Esto sería una tontería. Hay que decir: los Scheidemann y los kautkistas han cometido una serie de traiciones que han dificultado (y en parte han impedido directamente) la alianza con la Rusia Soviética, con la Hungría Soviética. Nosotros, los comunistas, procuraremos por todos los medios **facultar y preparar** esa alianza, y, en cuanto a la paz de Versalles, no estamos obligados a rechazarla a toda costa y además de un modo inmediato. La posibilidad de rechazarla eficazmente depende no sólo de los éxitos del movimiento soviético en Alemania, sino también de sus éxitos internacionales. Este movimiento ha sido obstaculizado por los Scheidemann y los Kautsky; nosotros lo favorecemos. Ved dónde está el fondo de la cuestión, en qué consiste la diferencia radical. Y si nuestros enemigos de clase, los explotadores y sus lacayos, los Scheidemann y los kautkistas han dejado escapar una serie de ocasiones propicias para fortalecer el movimiento soviético alemán e internacional, a la vez que la revolución soviética en Alemania y en todo el mundo, la culpa es de ellos. La revolución soviética en Alemania reforzará el movimiento soviético internacional, que es el reducto más fuerte (y el único seguro e invencible, de una potencia universal) contra el Tratado de

Versalles, contra el imperialismo internacional en general. Poner obligatoriamente, a toda costa, en seguida, en el primer plano, la liberación del Tratado de Versalles **antes que la cuestión** de la liberación del yugo imperialista de los demás países oprimidos por el imperialismo, es una manifestación de nacionalismo pequeñoburgués (digno de las Kautsky, Hilferding, Otto Bauer y Compañía), pero no de internacionalismo revolucionario. El derrumbamiento de la burguesía en cualquiera de los grandes países europeos, Alemania inclusive, es un acontecimiento de tal importancia para la revolución internacional, que, para que esto ocurra, se puede y se debe **dejar vivir por algún tiempo más el Tratado de Versalles**, si es necesario. Si Rusia por sí sola ha podido resistir durante algunos meses con provecho para la revolución el Tratado de Brest, no es ningún imposible el que Alemania Soviética, aliada de la Rusia Soviética, pueda soportar más tiempo, con provecho para la revolución, el Tratado de Versalles.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra, etc., quieren provocar a los comunistas alemanes, tendiéndoles este lazo: "Decid que no firmaréis el Tratado de Versalles". Y los comunistas "de izquierda" se dejan coger como niños en el lazo que les han tendido, en vez de maniobrar con destreza contra un enemigo pérfido, y **en el momento actual** más fuerte, en vez de decirle: "Ahora firmaremos el Tratado de Versalles". Atarnos de antemano las manos, declarar francamente al enemigo, actualmente mejor armado que nosotros, si vamos a luchar con él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate a sabiendas que ofrece ventaja al enemigo y no a nosotros, es un crimen, y no sirven para nada los políticos de la clase revolucionaria que no saben "maniobrar", que no saben proceder "por acuerdos y compromisos" con el fin de evitar un combate que se sabe perdido de antemano.



Este artículo es del libro "La enfermedad infantil del "izquierdismo", en el comunismo", escrita por Lenin en Abril-Mayo de 1920. (Ediciones en lenguas extranjeras.—Moscú. Ed. española 1941. cap. VIII, pág. 52).

J. STALIN

EL PARTIDO

De "SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO"



N el período prerrevolucionario, en el período de evolución más o menos pacífica, en que los partidos de la II Internacional representaban la fuerza predominante dentro del movimiento obrero y las formas parlamentarias de lucha se consideraban como fundamentales, en estas condiciones, el Partido no tenía ni podía tener una importancia tan grande y tan decisiva como la que adquirió más tarde, bajo las condiciones de los choques revolucionarios abiertos. Kautsky, defendiendo a la II Internacional contra los que la atacan, dice que los partidos de la II Internacional son instrumentos de paz y no de guerra, y que precisamente por esto se revelaron impotentes para hacer nada serio durante la guerra, en el período de las acciones revolucionarias del proletariado. Y esto es total-

mente exacto. Pero ¿qué significa esto? Significa que los partidos de la II Internacional son inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, que no son partidos combativos del proletariado, aptos para conducir a éste al Poder, sino máquinas electorales, adaptadas a las elecciones al Parlamento y a la lucha parlamentaria. Esto explica precisamente el hecho de que, durante el período de predominio de los oportunistas de la II Internacional, la organización política fundamental del proletariado no fuese el Partido, sino la fracción parlamentaria. Es sabido que en este período el Partido era, en realidad, un apéndice de la fracción parlamentaria y un elemento puesto al servicio de ésta. Huelga demostrar que, en tales condiciones y con semejante partido al frente, no se podía ni hablar de preparar al proletariado para la revolución.

Pero las cosas cambiaron radicalmente al entrar en el nuevo período. Este nuevo período es el período de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la toma del Poder por el proletariado. Este período plantea ante el proletariado nuevas tareas de organización de toda la labor del Partido en un sentido nuevo, revolucionario, de educación de los obreros dentro del espíritu de la lucha revolucionaria por el Poder, de preparación y concentración de las reservas, de alianza con los proletarios de los países vecinos, de establecimiento de sólidos vínculos con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, etc., etc. Creer que estas tareas nuevas pueden resolverse con las fuerzas de los viejos partidos socialdemócratas, educados bajo las condiciones pacíficas del parlamentarismo, equivale a condenarse a una desesperación sin remedio, a una derrota inevitable. Tener que afrontar estas tareas con los vie-

jos partidos al frente equivale a encontrarse completamente desarmados. Huelga demostrar que el proletariado no podía resignarse a semejante situación.

De aquí la necesidad de un nuevo Partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines.

Sin un Partido así, no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo, en la conquista de la dictadura del proletariado.

Este nuevo partido es el Partido del Leninismo.

¿Cuáles son las particularidades de este nuevo Partido?

1.—**El Partido, como destacamento de vanguardia de la clase obrera.** El Partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de **vanguardia** de la clase obrera. El Partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su abnegación sin límites por la causa del proletariado. Pero, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el Partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. Sin esto, no se encontrará con fuerzas bastantes para dirigir la lucha del proletariado, para conducirlo tras de sí. El Partido no puede ser el verdadero Partido si se limita a registrar lo que vive y lo que piensa la masa de la clase obrera, si marcha a la zaga del movimiento espontáneo de ésta, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no es capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado. El Partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no marchar a la zaga de la espontaneidad. Los partidos de la II Internacional, que predicán el "seguidismo", son portadores de la política burguesa, que condena al proletariado al papel de un instrumento puesto en manos de la burguesía. Sólo un Partido que se sitúe en el punto de vista de destacamento de vanguardia de la clase obrera, y sea capaz de elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado, sólo un Partido así es capaz de apartar a la clase obrera de la senda del tradunionismo y hacer de ella una fuerza política independiente. El Partido es el jefe político de la clase obrera.

He hablado más arriba de las dificultades de la lucha de la clase obrera, de la complejidad de las condiciones de la lucha, de la estrategia y de la táctica, de las reservas y de las maniobras, de la ofensiva y de la retirada. Estas condiciones son tan complejas, sino más, como las condiciones de la guerra. ¿Quién puede orientarse en estas condiciones, quién puede dar una orientación acertada a las masas de millones de proletarios? Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿Acaso no es claro que tampoco el proletariado y con mayor razón, puede prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados? Pero, ¿cuál es su Estado Mayor? No puede ser otro que el Partido revolucionario del proletariado. Sin un Partido revolucionario la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor. El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado.

Pero el Partido no puede ser tan sólo un destacamento de **vanguardia**, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento **de la clase**, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta, con todas las raíces de su existencia. La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al Partido y los sin partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera en su conjunto no tenga la posibilidad de elevarse hasta el

nivel de destacamento de vanguardia. Pero el Partido dejaría de ser tal partido, si esta diferencia se convirtiera en una ruptura, si se encerrara en sí mismo y se apartara de las masas sin partido. El Partido no puede dirigir a la clase si no está vinculado a las masas sin partido, si no hay lazos de unión entre el Partido y las masas sin partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el Partido no goza de crédito moral y político entre las masas. Hace poco, se dió ingreso en nuestro Partido a doscientos mil nuevos afiliados obreros. Lo notable aquí es el hecho de que estos obreros, más bien que venir ellos mismos al Partido, fueron mandados a él por todo el resto de la masa sin partido, que tomó parte activa en la admisión de los nuevos afiliados, y sin cuya aprobación éstos no hubieran sido admitidos. Este hecho demuestra que las grandes masas de obreros sin partido ven en nuestro Partido SU Partido, el Partido **más cercano y más querido**, en cuyo engrandecimiento y fortalecimiento se hallan profundamente interesados y a cuya dirección confían de buen grado su suerte. Huelga demostrar que sin estos hilos morales imperceptibles que unen a nuestro Partido con las masas sin Partido, el Partido no podría convertirse en la fuerza decisiva de su clase. El Partido es una parte inseparable de la clase obrera.

"Nosotros —dice Lenin— somos un Partido de clase y por eso **casi toda la clase** (y en tiempo de guerra, en épocas de guerra civil, la clase en su integridad) tiene que actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe tener con nuestro partido el contacto más estrecho posible; pero sería "manilovismo" (1) y "seguidismo" creer que casi toda o toda la clase puede estar algún día bajo el capitalismo en condiciones de elevarse al grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su Partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata que esté aún en su sano juicio ha puesto nunca en duda que, bajo el capitalismo, ni aun la organización sindical (más primitiva y más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas), está en condiciones de abarcar a toda o a casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que marcha detrás de él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de **eleva**r a capas cada vez más amplias a su propio nivel avanzado, no significa más que engañarse a sí mismo, cerrar los ojos a la inmensidad de nuestras tareas y empequeñecer éstas". (LENIN, "UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS".)

2. **El Partido, como destacamento organizado de la clase obrera.**—El Partido no es sólo el destacamento de **vanguardia** de la clase obrera. Si quiere dirigir realmente la lucha de clases, tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento **organizado** de su clase. Las tareas del Partido, bajo las condiciones del capitalismo, son extraordinariamente grandes y variadas. El Partido debe dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles de desarrollo interior y exterior, debe llevar al proletariado a la ofensiva cuando la situación exija marchar a la ofensiva, debe apartarlo de los golpes de un adversario fuerte cuando las condiciones exijan la retirada, debe infundir en las masas de millones de obreros sin partido, inorganizadas, el espíritu de disciplina y los métodos de lucha organizada, el espíritu de organización y de firmeza. Pero el Partido sólo puede llevar a cabo estas tareas cuando él mismo sea la personificación de la disciplina y de la organización, cuando él mismo sea el destacamento **organizado** del proletariado. Sin estas condiciones no se puede hablar de que

(1) "Maninovilismo": placidez, inactividad, imaginación ociosa. De Manilov uno de los personajes de la novela de Gogol, "Almas Muertas".

el Partido dirija verdaderamente a masas de millones de hombres del proletariado. El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera.

La idea del Partido como un todo orgánico está expresada en la conocida fórmula de Lenin llevada al artículo primero de los estatutos de nuestro Partido, en el cual se considera a éste como una **suma** de organizaciones, y a los afiliados del Partido, como afiliados a una de las organizaciones del Partido. Los mencheviques, que ya en 1903 rechazaban esta fórmula, proponían en vez de ella el "sistema" de autoadhesión al Partido, el "sistema" de extender la "condición" de afiliado al Partido a todo "profesor" y "estudiante", a todo "simpatizante" y "huelguista", con tal de que apoyara al Partido de cualquier forma aunque no entrara ni deseara entrar a formar parte de ninguna de las organizaciones del Partido. Huelga demostrar que este original "sistema", caso de que se hubiese afianzado en nuestro Partido, habría hecho inevitablemente que éste se viese invadido por profesores y estudiantes y que degenerase en una "entidad" borrosa, amorfa, desorganizada, que se habría perdido en el mar de los "simpatizantes", en la que se habrían borrado los límites entre el Partido y la clase, y que habría malogrado la tarea del Partido de elevar a las masas inorganizadas al nivel del destacamento de vanguardia. Huelga decir que, con un "sistema" oportunista como éste, nuestro Partido no habría podido desempeñar el papel de núcleo organizador de la clase obrera en el curso de nuestra revolución.

"Desde el punto de vista de Martov —dice Lenin—, los límites del Partido quedan completamente indeterminados, pues "todo huelguista" puede "proclamarse afiliado al Partido". ¿Qué utilidad puede aportar semejante abigarramiento? Una gran difusión del "título" de afiliado al Partido. Su efecto nocivo será el introducir una idea "**desorganizadora**", la idea de la confusión de la clase con el Partido". (LENIN, "UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS".)

Pero el Partido no es sólo una **suma** de organizaciones. El Partido es, al mismo tiempo, un **sistema** único de estas organizaciones, su unificación formal en un todo único con órganos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los miembros del Partido. Sin estas condiciones, el Partido no estaría nunca en condiciones de ser un todo organizado, capaz de llevar a cabo la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera.

"**Antes** —dice Lenin— nuestro Partido no era una unidad formalmente organizada, sino simplemente una suma de grupos aislados, razón por la cual no existía ni podía existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. **Ahora** somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de una autoridad, la transformación del prestigio de la idea en prestigio de la autoridad, la sumisión de los organismos inferiores a los organismos superiores del Partido". (LENIN, "PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS".)

El principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, el principio de la dirección de la labor del Partido desde el centro, suscita con frecuencia ataques por parte de los elementos inestables, acusaciones de "burocratismo", de "formalismo", etc. No hace falta demostrar que la labor sistemática del Partido como un todo, y la dirección de la lucha de la clase obrera, no serían posibles sin la aplicación de estos principios. El leninismo en materia de organización es la aplicación inflexible de estos principios. Lenin califica la lucha contra estos principios de "nihilismo ruso", y de "anarquismo señorial", dignos de ser puestos en ridículo y arrojados por la borda.

He aquí lo que dice Lenin en su libro "UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS", a propósito de estos elementos inestables:

"Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización, del Partido se le antoja una "fábrica" monstruosa. La sumisión de la parte al todo, de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento"... la división del trabajo bajo la dirección de los organismos centrales suscita en él chillidos tragicómicos, contra quienes pretenden convertir a los hombres en "ruedas" y "tornillos", de un mecanismo... toda mención de los estatutos de la organización del Partido le mueve a un gesto de desprecio y a la observación desdeñosa... de que se puede vivir sin estatutos... "Parece claro que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que un medio para encubrir el descontento por la composición personal de los órganos centrales, no son más que una hoja de parra... ¡Eres un burócrata, porque has sido designado por un congreso sin mi voluntad y contra ella! ¡Eres formalista porque te apoyas en los acuerdos formales del Congreso y no en mi consentimiento! ¡Obras de un modo torpemente mecánico porque te remites a la mayoría "mecánica" del Congreso del Partido y no prestas atención a mi deseo de entrar a formar parte de los órganos dirigentes! ¡Eres un burócrata porque no quieres poner el poder en manos de la vieja tertulia de buenos compadres" (—Se alude a la "tertulia de Axelrod, Martov, Potresov y otros, que no se sometieron a los acuerdos del II Congreso y acusaban a Lenin de "burocratismo".—)

3. **El Partido como forma superior de organización de clase del proletariado.**—El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera. Pero el Partido no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con toda una serie de otras organizaciones sin las cuales no podría librar una lucha eficaz contra el capital: sindicatos, cooperativas, organizaciones de fábricas y talleres, fracciones parlamentarias, organizaciones femeninas sin partido, prensa, organizaciones culturales, organizaciones de la juventud, organizaciones revolucionarias de combate (durante las acciones revolucionarias abiertas), Soviets de diputados como forma estatal de organización (allí donde el proletariado se halla en el Poder), etc. La inmensa mayoría de estas organizaciones permanecen al margen del Partido y sólo una parte de ellas están directamente vinculadas a éste o son ramificaciones suyas. En determinadas condiciones todas estas organizaciones son absolutamente necesarias para la clase obrera, pues sin ellas no sería posible consolidar las posiciones de clase del proletariado en los diversos terrenos de lucha, ni sería posible templarlo como fuerza llamada a sustituir el orden de cosas burgués por el orden socialista. Pero ¿cómo llevar a cabo la dirección única, existiendo tal abundancia de organizaciones? ¿Cuál es la garantía de que esta multiplicidad de organizaciones no lleve el descontento a la dirección? Se dirá que cada una de estas organizaciones actúa dentro de su órbita, propia, razón por la cual no pueden entorpecerse las unas a las otras. Esto, naturalmente, es exacto. Pero también lo es que todas estas organizaciones tienen que desplegar su actividad en una misma dirección, pues sirven a una **sola** clase, a la clase de los proletarios. ¿Quién —cabe preguntarse— traza la línea, la orientación general que ha de servir de guía para la labor de todas estas organizaciones? ¿Dónde está la organización central que sea no sólo capaz por poseer la experiencia necesaria, de trazar aquella línea general, sino dotada de la posibilidad por poseer la autoridad necesaria para esto, de mover a todas estas organizaciones a llevar a la práctica esta línea, con el fin de lograr la unidad en la dirección y excluir toda posibilidad de desconcierto?

Esta organización es el Partido del Proletariado.

El Partido posee todas las condiciones necesarias para esto; primero, porque el Partido es el punto en que se concentran los mejores elementos de la clase obrera, que

mantiene vínculos directos con las organizaciones sin partido del proletariado y que, con frecuencia, las dirigen; segundo, porque el Partido, como punto en que se concentran los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de los jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el Partido, como la mejor escuela para la formación de los jefes de la clase obrera, es por su experiencia y autoridad la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado convirtiendo así a todas y cada una de las organizaciones sin partido de la clase obrera en órganos auxiliares y en correas de transmisión que unen al Partido con la clase. El Partido es la forma superior de organización de clase del proletariado.

Esto no quiere decir, naturalmente, que las organizaciones sin partido, los sindicatos, las cooperativas, etc., deban estar formalmente subordinadas a la dirección del Partido. Se trata únicamente de que los miembros del Partido que integran estas organizaciones adopten como elementos indudablemente influyentes todos los medios de persuasión para conseguir que las organizaciones sin partido establezcan en su labor un contacto estrecho con el partido y acepten, voluntariamente, la dirección política de éste.

He aquí por qué Lenin dice que el Partido es "la forma superior de la unión de clase de los proletarios" cuya dirección política debe hacerse extensiva a todas las demás formas de organización del proletariado (LENIN. "EL EXTREMISMO").

He aquí por qué la teoría oportunista de la "independencia" y de la "neutralidad" de las organizaciones sin partido que da vida a parlamentarios **independientes** y a publicistas **desligados** del Partido, a funcionarios sindicales de **mentalidad estrecha** y a cooperativistas **aburguesados**, es completamente incompatible con la teoría y la práctica del leninismo.

4.—**El Partido como instrumento de la dictadura del proletariado.**—El Partido es la forma superior de organización del proletariado. El Partido es el factor básico dirigente dentro de la clase de los proletarios, y entre las organizaciones de ésta. Pero de aquí no se desprende ni mucho menos que el Partido pueda ser considerado como un fin en sí, como una fuerza que se baste a sí misma. El Partido no sólo es la forma superior de unión de clase de los proletarios, si no que es, al mismo tiempo, un **instrumento** puesto en manos del proletariado **para** la conquista de su dictadura, cuando ésta no está todavía conquistada, y **para** la consolidación y ampliación de la dictadura, cuando ya está conquistada. El Partido no podría elevarse a tal altura, en cuanto a su importancia y no podría situarse por encima de todas las demás formas de organización del proletariado si ante éste no se planteara el problema del Poder, si las condiciones del imperalismo, la ineluctabilidad de las guerras, la existencia de las crisis no exigieran la concentración de todas las fuerzas del proletariado, en un punto, la reunión de todos los hilos del movimiento revolucionario en un haz, con el fin de derribar a la burguesía y conquistar la dictadura del proletariado. El Partido le es necesario al proletariado, ante todo, como su Estado Mayor de lucha, indispensable para la conquista victoriosa del Poder. Huelga demostrar que, sin un Partido capaz de reunir en torno suyo a las organizaciones de masas del proletariado y de centralizar en el curso de la lucha de la dirección de todo el movimiento, el proletariado de Rusia no hubiera podido implantar su dictadura revolucionaria.

Pero el proletariado no necesita del Partido solamente para conquistar la dictadura; aun le es más necesario para mantenerla, consolidarla y ensancharla, en interés del triunfo completo del socialismo.

"Seguramente que hoy casi todo el mundo ve —dice Lenin— que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio sin la disciplina severísima, verdaderamente férrea, dentro de nuestro Partido, sin el apoyo más completo y abnegado prestado a éste por toda la masa de la clase obrera,

esto es, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado influyente y capaz de conducir consigo y de arrastrar tras de sí a las capas atrasadas". (LENIN, "EL EXTREMISMO...").))))

Pero ¿qué significa "mantener" y "ensanchar" la dictadura? Significa infundir a las masas de millones de proletarios el espíritu de disciplina y de organización; significa dar a las masas proletarias un refuerzo y un punto de apoyo contra las influencias corrosivas de la espontaneidad pequeño-burguesa y de los hábitos pequeño-burgueses, significa reforzar la labor de organización de los proletarios para la reeducación y la transformación de las capas pequeño-burguesas, significa ayudar a las masas proletarias a educarse como fuerza capaz de destruir las clases y de preparar las condiciones para organizar la producción socialista. Pero todo esto no sería posible hacerlo sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina.

"La dictadura del proletariado —dice Lenin—, es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un Partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha". (LENIN, "EL EXTREMISMO...").

El proletariado necesita del Partido **para** conquistar y mantener la dictadura. El Partido es el instrumento de la dictadura del proletariado.

Pero de esto se deduce que con la desaparición de las clases, con la desaparición de la dictadura del proletariado, deberá desaparecer también el Partido.

5.—**El Partido, como unidad de voluntad, incompatible con la existencia de fracciones.** La conquista y el mantenimiento de la dictadura del proletariado, son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y su férrea disciplina. Pero la férrea disciplina dentro del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción completa y absoluta de todos los miembros del Partido. Esto no significa, naturalmente, que con ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés, la disciplina férrea no excluye sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con tanta mayor razón, que la disciplina deba ser "ciega". Al contrario, la disciplina férrea no excluye sino que presupone, la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero, una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido, es condición indispensable sin la cual no se concibe un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido.

"En la época actual de aguda guerra civil —dice Lenin— el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber, si se halla organizado del modo más centralizado, si reina dentro de él una disciplina férrea rayana en la disciplina militar y si el centro del Partido es un órgano de autoridad dotado de plenos y amplios poderes y que goce de la confianza general de los afiliados al Partido. (V. "CONDICIONES DE INGRESO EN LA I. C.").

Así se plantea la cuestión, en lo que se refiere a la disciplina dentro del Partido, bajo las condiciones de lucha antes de la conquista de la dictadura.

Otro tanto hay que decir, pero en grado todavía mayor, respecto de la disciplina dentro del Partido, después de la conquista de la dictadura. "El que debilita, por poco que sea, —dice Lenin— la disciplina férrea, dentro del Partido proletario —sobre todo



en la época de su dictadura— ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado. (LENIN, "EL EXTREMISMO.")

De aquí se desprende que la existencia de fracciones es incompatible con la unidad del Partido y con su férrea disciplina. Huelga demostrar que la existencia de fracciones conduce a la existencia de diversos centros, y que la existencia de diversos centros significa la ausencia de un centro general dentro del Partido, el quebrantamiento de la unidad de voluntad, el debilitamiento y la descomposición de la disciplina, el debilitamiento y la descomposición de la dictadura. Naturalmente, los partidos de la II Internacional que luchan contra la dictadura del proletariado y no quieren llevar a los proletarios al Poder, pueden permitirse ese liberalismo que supone la libertad de existencia de fracciones, pues ellos no necesitan para nada una disciplina férrea. Pero los Partidos de la I. C. que basan todo su trabajo en la tarea de la conquista de la dictadura del proletariado, y de su consolidación, no pueden admitir ni el "liberalismo", ni la libertad de existencia de fracciones. El Partido es la unidad de voluntad que excluye todo fraccionalismo y toda división de poderes dentro del Partido.

De aquí la aclaración de Lenin sobre los "peligros del fraccionalismo desde el punto de vista de la unidad del partido y de la realización de la unidad de voluntad de la vanguardia del proletariado, como condición fundamental del éxito de la dictadura del proletariado" que figura en la resolución especial del X Congreso de nuestro Partido. "Sobre la unidad del Partido".

He aquí por qué Lenin exige la "supresión completa de todo fraccionalismo" y la "disolución inmediata de todos los grupos sin excepción sobre tal o cual plataforma", so pena de "expulsión inmediata e incondicional del Partido" (V. LA RESOLUCION DE NUESTRO PARTIDO. "SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO").

6.—El Partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas. La fuente de fraccionalismo dentro del Partido son sus elementos oportunistas. El proletariado no es una clase cerrada. A él afluyen continuamente elementos procedentes de las filas campesinas, de la pequeña-burguesía, del campo intelectual, proletarizados por el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo en la capa superior del proletariado, principalmente entre los funcionarios sindicales y entre los parlamentarios, cebados por la burguesía a expensas de las superganancias coloniales, se produce un proceso de descomposición.

"Esta capa de obreros aburguesados —dice Lenin— o de "aristocracia obrera" completamente pequeño-burguesa en cuanto a su manera de vivir, por la cuantía de sus emolumentos y por su mentalidad, es el apoyo principal de la II Internacional y, hoy día, el principal **apoyo social** (no militar) **de la burguesía**. Pues éstos son los verdaderos **agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero**, los lugartenientes obreros de la clase capitalista, los verdaderos portavoces del reformismo y el chovinismo. (LENIN, "EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO", prólogo a las ediciones en francés y alemán).

Todos estos grupos pequeño burgueses penetran de un modo o de otro en el Partido llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre. Son ellos, principalmente, los que constituyen la fuente del fraccionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de zapa realizada desde el interior del Partido. Hacer la guerra al imperialismo, teniendo en la retaguardia tales "aliados" equivale a caer en la situación del hombre que se encuentra entre dos fuegos, entre los disparos del frente y de la retaguardia. Por eso, la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido, es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo.

La teoría de "superar" a los elementos oportunistas mediante la lucha ideológica librada dentro del Partido, la teoría de "liquidar" a estos elementos dentro del marco de un solo Partido es una teoría podrida y peligrosa, que amenaza con condenar al

Partido a la parálisis y al malestar crónico, que amenaza con sacrificar al Partido en aras del oportunismo, que amenaza con privar al proletariado de su Partido revolucionario, que amenaza con despojar al proletariado de su arma principal en la lucha contra el imperialismo. Nuestro Partido no hubiera podido tomar el Poder y organizar la dictadura del proletariado, no hubiera podido salir victorioso de la guerra civil si hubiera conservado en sus filas a los Martov y a los Dan, a los Potresov y a los Axelrod. Si nuestro Partido ha conseguido forjar dentro de sus filas una unidad interior y una cohesión nunca vista, se debe, ante todo, al hecho de que supo —limpiarse a tiempo de la escoria del oportunismo—, arrojar del Partido a los liquidadores y mencheviques. Para desarrollar y consolidar los partidos proletarios, hay que depurar sus filas de oportunistas y reformistas, de socialimperialistas y socialchovinistas, socialpatriotas y socialpacifistas. El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas.

"No es posible triunfar en la revolución proletaria —dice Lenin—, **no es posible** defenderla, teniendo en las filas propias a reformistas, a mencheviques. Esto es evidente en el terreno de los principios. La experiencia de Rusia y de Hungría lo confirma palpablemente... En Rusia, hemos atravesado **muchas veces** por situaciones difíciles en que el régimen soviético habría sido **infalliblemente** derrotado si hubiesen quedado mencheviques, reformistas, remócratas, pequeño-burgueses, dentro de nuestro Partido... En Italia, según confesión general, las cosas marchan hacia luchas decisivas entre el proletariado y la burguesía por la conquista del Poder del Estado. En momentos tales, no sólo es absolutamente necesario eliminar del Partido a los mencheviques, a los reformistas, a los turatianos, sino que puede incluso resultar útil separar de todos los cargos responsables a quienes siendo excelentes comunistas, sean susceptibles de vacilaciones y manifiesten inclinación hacia la "unidad" con los reformistas... En vísperas de la revolución, y en los momentos de la lucha más encarnizada por su triunfo, las más leves vacilaciones dentro del Partido son capaces de **echarlo todo a perder**, de hacer fracasar la revolución, de arrancar el poder de manos del proletariado, ya que este Poder todavía no está consolidado y las arremetidas contra él son todavía demasiado fuertes. Si en un momento así se aparta a los dirigentes vacilantes, esto, lejos de debilitar fortalece tanto al Partido como al movimiento obrero y a la revolución" (LENIN "FALSOS DISCURSOS SOBRE LA LIBERTAD").



Este artículo, es una de las conferencias pronunciadas por Stalin, en la Universidad de Sverdlof a comienzos de 1924. El ciclo completo de conferencias constituye el libro "Fundamentos del Leninismo". (Cap. VIII. pág. 100. Ed. Sociales-México 1939).

ANTONIO MIJE

PEDRO CHECA HA MUERTO

Ha muerto Pedro Checa, un dirigente del Partido Comunista de España, uno de los mejores hijos del pueblo español.

Pedro Checa era natural de Valencia (España), donde nació el 9 de marzo de 1910. Por su inquietud revolucionaria participó desde muy temprana edad en la lucha contra la Dictadura de Primo de Rivera, formando parte del grupo de estudiantes madrileños que editaban "Rebelión", como órgano de combate antiprimoriverista.

En contacto con las grandes luchas del pueblo en las postrimerías de la Monarquía, comprendió que sus energías revolucionarias no tenían asiento adecuado en las filas del grupo "Rebelión". Comenzó a estudiar el marxismo-leninismo-stalinismo, a conocer al Partido Comunista, a profundizar en la obra grandiosa de la Unión Soviética, y decidió ingresar en las filas del P. C. de España. Esto ocurría con anterioridad a la proclamación de la República, cuando la clase obrera y el pueblo español luchaban arduamente para derrumbar la Monarquía Borbónica.

Desde su ingreso en el Partido, mostró cualidades extraordinarias de inteligencia, capacidad de trabajo y asimilación ideológica y política, y gran firmeza. Por su capacidad política y sus dotes de organizador de masas, entró a formar parte de la dirección del Partido en Madrid. En aquel entonces, junto con otros camaradas, fué de los que más lucharon por vincular el Partido a las masas, robustecer sus filas con la incorporación de obreros revolucionarios, muchos de ellos procedentes de los sindicatos y gentes de otras capas sociales de significación política izquierdista. Contribuyó con su entusiasmo y su inteligencia a dar un fuerte auge al trabajo del Partido, a mejorar su organización enraizándola en los grandes centros de producción en los que existían las más importantes concentraciones proletarias. En estas circunstancias, desde la organización del Partido en Madrid combatió tenazmente contra el sectarismo del grupo Bullejos-Adame, que, en el fondo era combatir por la aplicación de la línea justa del Partido y de la I. C. Ayudaba al Partido en el desenmascaramiento de las actividades de elementos trotskistas y trotskizantes, los que pretendían aprovechar aquella situación para introducir su ideología contrarrevolucionaria en radios de la organización madrileña y apoderarse de la dirección del Comité de Madrid del Partido Comunista.

Ni persecuciones policíacas ni encarcelamientos, ni represalias patronales quebrantaron su tesón comunista, su actividad combatiente contra la reacción y el fascismo; por el contrario, en estos reveses fué templando sus convicciones revolucionarias y forjando su educación marxista-leninista-stalinista.

Pedro Checa pertenecía a esa pléyade de cuadros dirigentes, formados bajo la dirección de José Díaz, de temple stalinista, de firmeza inquebran-

table, de percepción clara, de abnegación sin límites, de honestidad revolucionaria que se había consagrado de cuerpo entero al P. C. y a la lucha del pueblo español. Amaba de todo corazón a su pueblo y luchaba incansablemente por su liberación para redimirlo de la tiranía y la explotación de las castas reaccionarias semifeudales, culpables del atraso económico y cultural de España y responsables del estado de hambre y miseria en que se encontraban millones de campesinos y de trabajadores del campo y de la ciudad.

José Díaz vió en él, desde el primer momento, a un cuadro magnífico, que reunía condiciones muy favorables en desarrollo y que, bien cultivadas, podían hacer de él un dirigente político-nacional. Desde la Secretaría General del Partido le ayudó en su formación política, tanto en Madrid, como a su incorporación a la dirección del Comité Regional de Andalucía en el período que Checa radicó en Sevilla.

Fué elevado al Buró Político del Comité Central a fines de 1935, a desempeñar la Secretaría de Organización del C. C. en cuyo puesto ha contribuido en gran parte a forjar el Partido Comunista de España, al lado de José Díaz y de Pasionaria, y bajo su dirección.

Al frente de la Secretaría de Organización del C. C. demostró sus grandes cualidades de organizador, aportando esfuerzos considerables, energías inagotables e iniciativa fecunda, en la consolidación orgánica del Partido en un plano nacional, ayudando al fortalecimiento de los organismos básicos del Partido en todo el país y, de forma especial, en los centros proletarios y campesinos más importantes.

El camarada Checa tenía una concepción diáfana del papel del Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Era un gran organizador de masas, que comprendía con profunda penetración todas las reglas de la organización y del trabajo del Partido, desde las más simples hasta las más complicadas. Tenía una magistral visión del Partido en función de su actividad política dirigente entre las masas y en contacto permanente con éstas. La vigilancia revolucionaria constituía en su trabajo un antídoto contra toda manifestación de ideologías burguesas, o frente al contrabando revolucionario del trotskismo y de la policía, para impedir que intentaran descomponer y sembrar la confusión en las filas del Partido.

PEDRO CHECA Y LA GUERRA NACIONAL-REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA

Cuando los generales traidores preparaban la sublevación en connivencia con el fascismo internacional, Checa, bajo la dirección de José Díaz y Pasionaria y junto con el C. C., trabajó infatigablemente en la preparación del Partido, para que pudiese desempeñar un papel fundamental en la movilización de las masas populares, en organizarlas para la lucha y así frustrar, con la acción del pueblo, los propósitos criminales de los que abrigaban la esperanza de dominar en todo el país desde los primeros momentos de lanzar las tropas a las calles. Al producirse el estallido fascista, desde la Secretaría de Organización, se multiplicó en la movilización del Partido, en la preparación de cuadros y militantes que hicieron frente a la situación tan complicada que se creó tanto para integrar y dirigir las milicias que más tarde fueron pilares del ejército popular, como para la producción de guerra y la agricultura; para el orden público en la retaguardia, y para la Administración del Estado, con el fin de superar la situación caótica de los primeros momentos, ante el colapso que se produjo en el aparato del Estado, por la traición de los generales sublevados y las castas parasitarias españolas que le apoyaban.

En las jornadas del 7 de noviembre en Madrid, junto con otros miembros del C. C. y del Comité de Madrid, se mostró incansable al frente del Partido, moviendo hasta las piedras para contener a los facciosos e invasores que pretendían conquistar la Plaza de Madrid. Luchaba tenazmente contra todo asomo de pánico, mostrándose implacable contra la quinta columna que realizaba provocaciones a granel para coadyuvar en los avances de los mercenarios del Tercio y de la morisma desalmada que encabezaban las columnas franquistas, que se acercaban a las puertas de Madrid. En aquellos momentos Checa demostró un temple enorme y una capacidad poco común para orientarse en trances difíciles. Su fina percepción revolucionaria le permitía no encallejarse fácilmente y estar presto a encontrar salida y dar perspectiva aún en momentos de gravedad suma. Esto lo pudimos comprobar, de manera inequívoca, en la epopeya madrileña, cuando tanto desbarajuste se produjo y la desorientación cundió en algunos partidos y organizaciones, cuyas cabezas dirigentes no alcanzaron a comprender la voluntad manifiesta del pueblo madrileño de batirse, con lo que tuviera a su alcance, antes que entregar al fascismo y a los invasores la Capital de España.

Durante toda la guerra nacional-revolucionaria, Checa, con la dirección de José Díaz y Pasionaria, llegó a ser un gran dirigente político, un organizador extraordinario. Cuidaba mucho de la preparación del Partido, y estaba atento a que cada militante cumpliera su misión dirigente, su papel de combatiente de primera línea. Hacía esfuerzos constantes para ayudar a los cuadros del Partido en el ejército y en la producción, en la agricultura y en la Administración del Estado. Seguía muy de cerca el trabajo de los Comités del Partido. Esta actividad incesante le hizo el hombre del Partido, como justamente José Díaz le calificó, el hombre que estaba preocupado de la actividad hasta del militante menos significado, para ayudarles políticamente, explicándoles sus tareas y persuadiéndoles de su propia responsabilidad ante las masas y el pueblo; esforzándose por hacerles comprender la misión trascendental del Partido ante la clase obrera y la Nación, en la batalla a muerte contra el franquismo y los invasores, como uno de los abandonados de la independencia nacional de España.

Llegó a compenetrarse a fondo con el estudio metódico, paciente y constante de los cuadros y militantes del Partido. Analizaba las cualidades de cada uno para que rindieran la mayor utilidad política al Partido y a la lucha del pueblo, en el lugar adecuado a sus condiciones. Estudio que le llevaba a la más exigente meticulosidad, a fin de no perder a ningún militante por no encuadrarlo atinadamente. A este respecto, en el discurso que pronunció en el Pleno del C. C. Ampliado en Valencia, en la primera decena de marzo de 1937, decía:

"De este modo podremos, con la máxima audacia, incorporar a los puestos de dirección a los camaradas que sean necesarios. Con la máxima audacia, sí; pero también con el máximo conocimiento, porque en este caso no basta llenarse la boca diciendo que hay que promover cuadros con toda rapidez; hay que hacerlo, sí; pero con conocimiento de causa y, para eso, es preciso estudiar el Partido y realizar un trabajo sistemático de conocimiento del Partido y de los militantes. Y, sobre todo, tener presente que la afluencia constante de militantes al Partido, nos obliga a obrar con rapidez para ver si entre esos militantes que vienen a nosotros se encuentran, como se encontrarán a veces, magníficos elementos de dirección. Aquí mismo, camaradas, hemos tenido ocasión de comprobar cómo camaradas recién venidos a nuestras filas han demostrado que tienen gran madurez política. Y esto mismo ocurre

en otro terreno, en otra escala, en todos los radios, en todas las células y organizaciones de nuestro Partido".

Fué un ejemplo de camarada disciplinado. Sabía que la disciplina en el Partido era una de las cualidades principales de los comunistas, y una de las condiciones esenciales para el cumplimiento de sus deberes revolucionarios y antifascistas, la base para soldar al Partido en su acción política, en la organización de la lucha, en la solución de los problemas fundamentales de la clase obrera y del pueblo. Disciplina consciente cultivada por una fuerte comprensión del papel del Partido; por el amor y el cariño ilimitado al Partido.

Luchaba contra las formas mecánicas de aceptar los acuerdos y decisiones del Partido, así también contra las intemperancias y el caciquismo. Por el contrario, provocaba la iniciativa de los militantes, aguzaba el sentido crítico de éstos y les hacía participar, con sus opiniones y juicios, en las discusiones del Partido.

Era tenaz en sus relaciones cerca de los órganos dirigentes locales, provinciales y regionales del Partido, para que comprendiesen exactamente la obligación de realizar su trabajo en forma colectiva y se terminara con los métodos de dirección que él denominaba "patriarcales" y que constituían un serio obstáculo para el desarrollo y la educación política de los cuadros dirigentes en todos los escalones de la organización del Partido y para la participación de éstos en la aplicación de la línea política. Semejante orientación en un estado de profundas realizaciones revolucionarias trituraba las trabas que surgían a veces en el desarrollo de la democracia proletaria en la vida interna del Partido, en momentos en que era sumamente necesario el concurso y la aportación más cálida y amplia de todos y cada uno de los militantes.

En el Pleno de marzo de 1937 decía a este respecto:

"No solamente existe carencia o penuria de métodos colectivos de trabajo, falta de ayuda a la formación de cuadros, sino que existen todavía métodos "patriarcales" de dirección que impiden la formación de nuevos cuadros. Todavía se utilizan métodos que matan la iniciativa, la facultad creadora de los nuevos miembros que vienen al Partido. Hay secretarios de Comités que reciben y leen toda la correspondencia del Partido, que "resuelven" todos los problemas del Partido; camaradas a los que acuden todas las comisiones, todas las delegaciones, todos los miembros del Partido, para que resuelvan todos los problemas".

Al plantear la cuestión con esta crudeza salía al paso de las inclinaciones equivocadas, en el método de trabajo, que se daban en algunos militantes, infería un serio golpe a los brotes de caciquismo, haciendo comprender a cada militante su propia responsabilidad en el Partido.

Justamente se criticaba un método de trabajo contrario a las normas de nuestra organización, teniendo en cuenta la situación de guerra que se vivía en el país, cuando afluían al Partido centenares de miles de nuevos militantes y existía un fuerte despertar político de las masas, que ayudaban con sus iniciativas y su decisión a superar todo género de dificultades que surgían en el frente y en la retaguardia.

Pedro Checa tenía un concepto muy positivo de la crítica y de la auto-crítica en el examen permanente de las actividades de la organización, y en el cumplimiento de los acuerdos y decisiones del Partido. La crítica era para él un buril que perfeccionaba ininterrumpidamente la labor política y el trabajo del Partido en general y de cada militante en particular. Por este método crítico y autocrítico, se corregían errores y defectos, se controlaba

todo el funcionamiento del Partido en forma eficaz para cortar todo germen de desviación política o de burocratización en el sistema de dirección y de trabajo.

Aborrecía la auto suficiencia y el envanecimiento y combatía despiadadamente estas características pequeño-burguesas que deformaban la conciencia del militante y le hacían en algunos casos perder la cabeza. Más aún cuando él era de una modestia personal incompatible con toda egolatría. Modestia a la que acompañaba una gran honestidad revolucionaria y un sentido auténticamente proletario en la forma de vivir y conducirse con los compañeros y en su trato social.

Había aprendido de José Díaz y Pasionaria a detestar la improvisación, la forma superficial de abordar la solución de problemas importantes del Partido. Tenía plena responsabilidad porque sabía que cada decisión del Partido era una orden para centenares de millares de comunistas y la hacían suya millones de trabajadores y gentes de otros sectores antifascistas que veían en la orientación del Partido su guía constante. Precisamente la guerra nacional-revolucionaria exigía un mayor esfuerzo, un estudio lo más profundo posible de cada decisión importante que se adoptaba, porque el Partido había adquirido un papel dirigente esencial en el frente y en la retaguardia, tenía una responsabilidad en el Gobierno, era una fuerza política decisiva en la situación y en la República. Por tener esta convicción no se dejaba arrastrar ni por la precipitación ni por la impaciencia, consciente de que cada paso del Partido tenía consecuencias enormes entre las grandes masas, y estas consecuencias debían preverse en toda su amplitud.

Era estudioso, reflexivo, analizaba a fondo todo hecho político por pequeño que fuese, para dominar con soltura los problemas más intrincados de la lucha y el conocimiento de la teoría marxista-leninista-stalinista. Por esto, cuando discutía, lo hacía siempre en posesión de un claro conocimiento de lo que se examinaba y con opiniones muy pensadas y llenas de valor, al mismo tiempo que expuestas con toda sencillez para hacerlas más asequibles a las mentalidades menos desarrolladas políticamente de nuestros camaradas y de las masas.

Consultaba frecuentemente a la gente con la que tenía contacto. Con todo el que hablaba encontraba la forma de preguntarle sus opiniones sobre el Partido, sobre la situación de España, sobre la lucha, sobre la actividad de las otras fuerzas políticas republicanas. Andaba siempre indagando para conocer, ya que partía del lema: Saber para enseñar.

Tenía una gran fe en la lucha del pueblo, en su decisión combatiente, en su acendrado amor antifascista. En esto chocaba con la opinión de los elementos capituladores que no confiaban nada en la lucha del pueblo español, y que desde el primer instante de la sublevación estaban saturados de un pesimismo impenitente con el que pretendían cuartear la resistencia republicana. Estaba educado en la escuela de lucha de José Díaz y Pasionaria, y no conocía el pánico. Los reveses militares, las vicisitudes que se presentaban por una situación internacional adversa, espoleaban su ánimo combatiente, de luchador antifascista y su responsabilidad de dirigente comunista. Para hacerles frente acudía a las masas a pedir su ayuda, su colaboración, a fin de salir adelante en aquella situación difícil. Por ejemplo, cuando en los días aciagos de mediados de marzo de 1938, ante el derrumbamiento del frente del Este, había quienes pretendían entregar la resistencia republicana, Checa jugó un papel decisivo en la organización de aquella formidable manifestación de masas que acudió a la Presidencia del Gobierno, en Barcelona, a exteriorizar su voluntad de que continuara la

lucha. La confirmación de que las masas, encabezadas por el Partido Comunista y el P. S. U. de Cataluña y otros partidos y organizaciones, tenían razón al exigir que prosiguiera la lucha sin capitulación, se tuvo meses más tarde en la epopeya del Ebro.

Continuó en España, en la zona centro sur, en los momentos de la entrega del territorio republicano por la traición casadista, realizando las tareas que tenía encomendadas por el C. C. para asegurar la continuación del trabajo del Partido en las nuevas condiciones que se creaban con la victoria transitoria del franquismo, que ya se proveía inminente. Salió cuando era materialmente imposible continuar por más tiempo sin riesgo de ser asesinado por las jaurías falangistas.

PEDRO CHECA EN LA EMIGRACION

Pedro Checa ha dedicado en la emigración sus mejores afanes, su inteligencia y su actividad a orientar a todo el Partido y, a través de éste, a la emigración, hacia los problemas nuevos creados en España con la dominación circunstancial del franquismo.

Había planteado con gran fuerz que el Partido Comunista de España no podía considerarse un Partido de emigración, puesto que millares y millares de sus militantes continuaban la lucha en el interior del país, en condiciones extremadamente difíciles. Además, el pueblo español no daba muestra alguna de sentirse vencido, no daba el más mínimo apoyo al franquismo, régimen al que odiaba con todas sus fuerzas. Por esta razón política fundamental, todos los militantes en la emigración tenían la tarea principal de ayudar al Partido en el país para robustecer la lucha contra Franco y la Falange, para unificar todas las fuerzas antifranquistas y crear un frente de combate en cada pueblo y en cada fábrica de España.

Ponía todo su empeño por ayudar políticamente a la organización del Partido y a sus militantes en el interior del país, mediante el envío de documentos expresamente para ellos, como también la literatura de la más importante publicada en esta situación, haciéndoles llegar los documentos de orientación política para la lucha. Insistía cerca de ellos para impulsar la unidad antifranquista entre todos los españoles, unidad en las fábricas y talleres, en el campo y en las barriadas, en el ejército y en las oficinas del Estado, en las cárceles y en los campos de concentración. Simultáneamente cuidaba de la preparación de cuadros para ayudar al trabajo del país en las nuevas condiciones y, de esta forma, establecer la ligazón más estrecha entre los camaradas que se encuentran en el exterior del país con los que llevan el peso de la lucha en el país. Estaba profundamente compenetrado con la necesidad de ayudar al Partido en el interior del país, convencido de que ésta es la base para organizar la lucha diaria contra Franco y F. E. Más aún cuando el Partido y todo el pueblo español se encuentran frente a tareas ingentes para impedir que España sea arrasada a la guerra al lado del eje fascista. Tareas en las que están responsabilizados todos los españoles republicanos y patriotas, ya que la voluntad del pueblo español no es la de combatir al dictado de Hitler, sino la de luchar al lado de la Unión Soviética, Inglaterra, Estados Unidos y los otros pueblos de las Naciones Unidas.

CHECA Y LA UNION NACIONAL

La Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y F. E. ha sido defendida con gran clarividencia por el camarada Checa, junto con la direc-

ción del Partido y de todos nuestros militantes, seguro de que la unidad de las fuerzas antifranquistas españolas es condición suprema para una lucha victoriosa contra Franco y Falange. Se ha esforzado, ya incluso enfermo de gravedad, para propiciar la unidad de todos los españoles republicanos y patriotas con el fin de elevar la lucha contra la entrada de España en la guerra al lado del Eje fascista. Propagaba la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y contra Hitler, como una línea no sólo para el Partido Comunista sino para todo el pueblo que esté conforme con salvar a la patria española de la catástrofe a donde la conduce Franco y F. E.

Esta fué su última voluntad: que el Partido hiciera todo cuanto estuviese a su alcance para que la Unión Nacional sea muy pronto el motor que ponga en acción a millones de españoles para dar un poderoso instrumento de combate al antifascismo español, a fin de intensificar la lucha de nuestro pueblo, con el propósito de impedir que España sea arrastrada a la guerra junto a Hitler contra su voluntad de combatir a los pueblos soviéticos, inglés, norteamericano, que son amigos del pueblo español. Unión Nacional para reconquistar a España y restablecer la República. Unión Nacional para ayudar a las naciones unidas, al ejército rojo y a los pueblos soviéticos, cuyas hazañas le daban calor y vida, constituían un acicate para luchar contra su enfermedad; quería estar pronto bueno y sano, y contribuir con su aportación al triunfo sobre el fascismo maldito.

Ante la muerte de nuestro entrañable camarada y dirigente, el mejor homenaje que debemos rendirle es el de seguir como él lo hizo, consagrado sin descanso a la lucha por la Unión Nacional de todos los españoles para vencer al franquismo. Permanecer fieles hasta la muerte al Partido Comunista de España, a la Internacional Comunista, a la causa más noble y excelsa entre las causas, del marxismo-leninismo-stalinismo.



JOSE DIAZ

POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA Y POR LA PAZ DEL MUNDO

Discurso pronunciado en la sesión de Cortes celebrada en Valencia el 1 de diciembre de 1936.



SEÑORES Diputados:

En nombre de la Minoría parlamentaria comunista y de los diputados del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que hoy pertenecen a esta Minoría, y en nombre también del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, declaro mi absoluta conformidad con el discurso pronunciado por el jefe del Gobierno en representación del mismo. Y lo hago porque, a través de los cuatro meses de lucha, de esta lucha, de esta guerra civil sangrienta, desencadenada por los generales traidores a la patria y por los reaccionarios y fascistas, este Gobierno, continuador de la política del Frente Popular que ha propugnado siempre nuestro Partido, ha sabido interpretar las necesidades de las masas en lucha, haciendo que todas las fuerzas proletarias, democráticas y progresivas de nuestro país, se orientaran hacia un solo objetivo: ganar la guerra. Ganar la guerra significa mantener y respetar el régimen democrático, las instituciones parlamentarias que se ha dado libremente nuestro país desde el advenimiento de la República, y que fueron ratificadas por la voluntad popular en las magnas elecciones del 16 de febrero. Y esto lo ha hecho el Gobierno del Frente Popular.

Significado del Gobierno del Frente Popular.

Señores Diputados: Si en algo ha cambiado el Gobierno actual, ha sido en un sentido más amplio y más democrático.

Si ayer el Gobierno contaba con el apoyo, desde fuera, de la organización sindical de la C.N.T., que representa una parte importante del proletariado español, hoy esa organización está plenamente representada en el Gobierno, y por consiguiente éste, como ha dicho con razón en su discurso el Presidente del Consejo, representa a toda la masa popular, a todos los que quieren vivir en un régimen de democracia, de paz, de trabajo y de bienestar. Nosotros, comunistas, subrayamos la parte del discurso del Presidente del Consejo en la que saluda la participación de la C.N.T. en la respon-

sabilidad del Gobierno de la República, y decimos a los hermanos anarquistas que hoy, más unidos que nunca los proletarios de las diversas tendencias, anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas, juntos con todas las fuerzas democráticas, con toda la intelectualidad honrada de España, más unidos que nunca, haremos la guerra, aniquilaremos al enemigo y conquistaremos el triunfo.

Afirmamos, pues, una vez más, para que lo sepan todos los países—tanto los de régimen democrático como aquellos en los que domina el fascismo—, que la composición de este Gobierno es la representación genuina de la voluntad popular. Y con esto, salimos al paso de las calumnias que hace circular el enemigo, tanto en España como en el extranjero, para asustar a los timoratos, diciendo que la lucha que en estos momentos se desarrolla en España gira, de un lado, en torno a la implantación de los soviets o del comunismo libertario, y de otro lado, a la defensa del orden constituido.

La sesión parlamentaria de hoy será, entre tantas otras, una nueva respuesta, un nuevo mentís a todo el que trate de desviar la atención del verdadero carácter que tiene la lucha planteada actualmente en España, que es la lucha entre la democracia y el fascismo.

Los generales facciosos, agentes del fascismo internacional.

El presidente del Consejo ha subrayado en su discurso el hecho de que la guerra civil en España hubiese terminado hace tiempo sin la ayuda estatal que los facciosos han recibido y reciben de los fascismos extranjeros: de Alemania, de Italia y de Portugal. Y tiene razón al afirmar esto, puesto que, sin esa ayuda, los generales facciosos y los señoritos fascistas—a pesar del empleo de las fuerzas mercenarias, del Tercio y de los marroquíes—hubiesen sido aplastados hace ya mucho tiempo por todo el pueblo en armas. Si hoy la lucha prosigue, y con caracteres más sangrientos que nunca, es porque esos traidores a la patria, esos agentes del fascismo internacional, pueden continuar la guerra gracias a los tanques, a los aviones, a la artillería, a las ametralladoras, a los fusiles y al personal técnico que han recibido de Alemania, de Italia y de Portugal. Pero, a pesar de esa ayuda prestada a los facciosos, el pueblo español y su valiente Ejército Popular mantienen en pie la consigna de **¡NO PASARANI!**, y están acumulando las fuerzas necesarias para muy pronto poder pasar a la realización de la otra consigna: **¡PASAREMOS!** Pasaremos y arrojaremos de nuestra patria a los generales traidores y a los fascistas, y con ellos a las fuerzas de ocupación que los países fascistas han enviado a nuestro país.

Luchamos por la paz de Europa.

Y al hacerlo así, llevaremos una ayuda formidable a los países que luchan por la paz, porque es sabido que los Estados fascistas, Italia y Alemania en primer lugar, quieren apoderarse de España con objeto de conseguir puntos de apoyo ventajosos para desencadenar la guerra en Europa, con el propósito de fascitizarla.

En el gran discurso pronunciado recientemente por el camarada Litvinof en el Congreso de los Soviets —Congreso que ha aprobado la Constitución más democrática del mundo, garantía de paz entre los pueblos—, se dedica una gran parte a explicar los propósitos siniestros del fascismo alemán e italiano, al ayudar al general Franco en su lucha contra el pueblo español. Litvinof subraya, con mucha razón, que la ayuda de Alemania a los facciosos españoles tiene un propósito muy concreto: el de colonizar

nuestro país y crear en él punto de apoyo para su política de guerra y de fascistización de Europa. "Alemania e Italia —dijo Litvinof— no necesitan en España el fascismo por el fascismo mismo, ni por la realización de ninguna ideología o doctrina. El fascismo —subrayó— es, en este caso, un medio para alcanzar objetivos diferentes".

Y esos objetivos diferentes son los que dejo enunciados.

Es conocido por todos los señores diputados que el ex general Franco ha declarado que se propone bloquear algunos puertos nuestros del Mediterráneo, con el propósito de impedir a España abastecerse de lo necesario para proseguir la guerra y poder permitir, en cambio, que Alemania, Italia y Portugal puedan petrecharle, en forma todavía más descarada que hasta aquí, de armas municiones y hombres para la guerra contra el pueblo español. Como ha subrayado ya el Presidente del Consejo, esa política o esos propósitos no van solamente contra nosotros, sino contra otros países de régimen democrático, contra otros pueblos partidarios del Frente Popular y que no quieren someterse a la dominación del fascismo porque no quieren la guerra, porque quieren vivir en paz, democráticamente, como corresponde a los pueblos civilizados.

Llamamiento a los gobiernos democráticos.

Pues bien; yo, desde esta tribuna, con la autoridad que me da mi Partido y junto con los demás representantes del Frente Popular, hago un llamamiento, no a esos pueblos —que esto no hace falta, pues ellos, los pueblos, no desperdician ocasión para manifestar su solidaridad entusiasta con la heroica lucha del pueblo español y su voluntad decidida de ayudarlo—, sino a sus Gobiernos, para que abandonen la política suicida que siguen actualmente e interpreten la voluntad de sus pueblos, los cuales claman junto con nosotros: ¡Basta ya de claudicaciones ante el fascismo internacional! ¡Realizad una política enérgica de paz! ¡Ayudad al pueblo español para que pueda liquidar rápidamente esta contienda sangrienta, desencadenada por el fascismo!

Y al pedir esto, no lo hacemos solamente por razones de orden nacional, sino por razones de orden internacional, en interés de la paz del mundo. En interés, repito, de la paz. ¿Es que los Gobiernos de Francia, de Inglaterra y de otros países de régimen democrático, no se dan cuenta de los propósitos del fascismo alemán e italiano, al tratar de conquistar España para el fascismo? ¿Es que no se dan cuenta de que Alemania trata de tomar posiciones territoriales en España para poder atacar a Francia desde diversos frentes? ¿Es que no se dan cuenta de que Italia, al ayudar a los generales faciosos, se propone obtener en las costas españolas puertos de guerra, con el propósito de dominar el Mediterráneo y controlar la ruta de la India, tan importante, para Inglaterra? ¿Es que no se dan cuenta de que con la ocupación de hecho de Marruecos, los fascistas alemanes e italianos, se proponen controlar el Estrecho y poner a Gibraltar a tiro de cañón? ¿Es que no se dan cuenta de que la ocupación de la isla de Mallorca por parte de los italianos, haciendo de ella una base naval y aérea, obedece al mismo propósito de dominación del Mediterráneo por parte de los países fascistas? ¿No se dan cuenta, en fin, esos países, de que los propósitos del fascismo, al ayudar a los faciosos españoles, tienden a preparar las condiciones para una guerra victoriosa para ellos? Si no se dan cuenta de ello, sus pueblos deben hacérselo comprender. (¡Muy bien!).

Homenaje a los heroicos defensores de Madrid.

El Presidente del Consejo ha destacado con razón la grandiosa epopeya de la lucha que se está desarrollando a las puertas de Madrid. Nuestro Partido se suma, emocio-

nado, a ese fervoroso homenaje a nuestras valerosas Milicias, a las fuerzas armadas leales, a nuestra gloriosa Aviación, a todos, en fin, los que dan su vida y su sangre por la defensa de la heroica capital de España, símbolo de la lucha antifascista actual. Y, al mismo tiempo que hace esto, se asocia al recuerdo emocionado de las víctimas que caen, no sólo las del frente de batalla, sino también de la población civil, las mujeres y los niños que mueren, segados por la metralla de la aviación alemana e italiana. El Partido Comunista de España levanta su voz de protesta y de indignación contra la destrucción, bárbara e incivil, que se está llevando a cabo de todas las obras de arte, de todos los centros culturales, de todo lo que hay de histórico y artístico en Madrid, de lo que es en fin, de cuentas, patrimonio de toda la civilización, de toda la humanidad. Pero, al hacer esto, recuerda una vez más a los países democráticos y a los Gobiernos que debían representar la voluntad inequívoca de esos pueblos, que no es posible permanecer pasivos, impasibles, ante semejantes crímenes porque, ¡que nos oigan bien!, la destrucción de Madrid, esa bárbara cosecha de víctimas inocentes, no es más que el ensayo y la obra siniestra de destrucción que los mismos aviones y las mismas hordas salvajes realizarán mañana sobre Londres, sobre París, sobre Bruselas.

Por eso hacemos desde esta tribuna un llamamiento a esos Gobiernos para que, si no se atreven a ayudarnos, ayudándose ellos mismos, por lo menos no nos boicoteen pedimos solamente que nos permitan abastecernos de lo que nos es necesario para librarnos rápidamente de las garras de los bárbaros fascistas y mercenarios internacionales que quieren hundir a España en la esclavitud.

Cómo ganaremos la guerra.

Dicho esto, hecho este llamamiento a la solidaridad internacional, creo necesario subrayar que la guerra la ganaremos solamente en la medida en que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales en hombres, armas y víveres. En la medida en que, mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra. Para ganar la guerra, es necesaria una dirección única en la producción nacional de armas y municiones. Es necesario que podamos satisfacer, no sólo las necesidades locales, sino también las necesidades generales de todos los frentes, abastecidos con arreglo a un plan. Si somos capaces, y lo seremos, de ordenar nuestra Economía nacional, industrial y agrícola, de producir para las necesidades de la lucha y para las necesidades de la retaguardia, ganaremos la guerra. Pero, para ganar la guerra es preciso, sobre todo producir: **producir sin descanso, sin limitación de horas, todo cuanto nos haga falta.** No pararse demasiado en ensayos de tal o cual doctrina económica, de tal o cual sistema teórico, en querer construir demasiado el futuro, olvidándose del presente. El presente nos dice que lo primordial, lo inmediato, lo urgente, lo indispensable, es ganar la guerra. Pues si no se gana la guerra, todos los ensayos doctrinales, todas las realizaciones de carácter social, caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso nosotros, comunistas, sin renunciar ni en un ápice a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un solo programa, una sola idea, un solo objetivo: ganar la guerra. A este objetivo estamos dispuestos a supeditar, y supeditaremos, todas las otras reivindicaciones. **(¡Muy bien!).**

En un manifiesto lanzado por nuestro Partido al mes de haberse desencadenado la guerra, decíamos que esta guerra, era una guerra de carácter nacional, en la que

era preciso defender nuestro territorio de la invasión extranjera, en la que era preciso luchar por la independencia de nuestro país, que los generales fascistas querían entregar al fascismo alemán e italiano. Y los hechos han venido a darnos la razón. Esa concepción nuestra ha sido compartida por todo vosotros y es la que nos ha permitido hoy ver participar en las responsabilidades del Gobierno desde la C. N. T. y los comunistas, pasando por los socialistas y republicanos, hasta los nacionalistas, vascos, a hombres de diversas ideologías y creencias religiosas, pero unidos todos en una única voluntad: **ganar la guerra, triunfar en la guerra**, asegurar a nuestro país el desarrollo de una vida democrática, de paz y de trabajo, en la que haya cabida para todos los hombres honrados.

Un Gobierno auténticamente nacional

El carácter nacional de la lucha ha permitido la creación de este Gobierno, que es un Gobierno verdaderamente **nacional**, que debe **hacer y ganar** la guerra. Pero, al mismo tiempo que hace la guerra, este Gobierno se preocupa de la defensa de los intereses de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de los intelectuales, de todos los hombres de ciencia, de todos los que cooperan a la creación de una España grande y feliz, respetada en el mundo. De una España en la que cesen las persecuciones de toda índole, en la que exista una verdadera democracia, en la que puedan caber todos los españoles honrados de verdad, cualquiera que sea su credo político o su creencia religiosa.

Este Gobierno es también nacional porque ha sabido comprender los problemas de las nacionalidades oprimidas, porque ha sabido conceder y respetar los derechos de los pueblos de Cataluña y Euzkadi y porque reconocerá esa misma personalidad histórica a Galicia, apenas ésta se vea libertada de las garras del fascismo. Porque es un Gobierno que no tiene afanes imperialistas, sino que quiere extender su régimen democrático a los pueblos coloniales, que, como Marruecos, son hoy víctimas de los engaños y traiciones de Franco y sus satélites, que los obligan a luchar contra nosotros por el terror.

Es un Gobierno nacional, porque, hoy más que nunca, los intereses económicos, políticos y sociales de Cataluña, de Euzkadi y de otras nacionalidades, se identifican y se complementan. Porque todos sabemos que el fascismo quiere clavar su bota sangrienta sobre todos los pueblos de España, de Castilla, de Cataluña, de Euzkadi. Y que una victoria o una derrota en cualquiera de los frentes repercute sobre todo el territorio del país y decide en su conjunto la suerte de la guerra.

Este Gobierno nacional y esta voluntad nacional son los que nos darán la victoria. Pero este Gobierno nos dará la victoria si todas las fuerzas del país se colocan disciplinariamente bajo su dirección. Es necesario que todos acaten las decisiones de los órganos emanados del Gobierno, y que se acabe con toda esa pléyade de Comités y organismos que se arrogan poderes por sí y ante sí.

Respeto al campesino

Es preciso que acaben los abusos que de vez en cuando se producen en el campo, donde bandas de desalmados, arrogándose la representación de organizaciones políticas o sindicales, se apoderan de los bienes de los campesinos, bajo pretexto de proceder a una pretendida colectivización. Sépanlo todos: **el campesino ha recibido la tierra de la República para que la pueda trabajar individual o colectivamente, según su pro-**

pia voluntad, y contra esa voluntad nadie puede ir. El campesino deberá pagar por el disfrute de la tierra exclusivamente lo que las autoridades legales establezcan. Nada ni nadie puede arrogarse derechos para cobrar a los campesinos rentas o impuestos que no estén establecidos por la ley. El campesino, y el trabajador de la tierra en general tienen derecho a disponer libremente de su producción, y nadie está autorizado para confiscársela. Si las necesidades de la guerra lo exigen, las incautaciones de los productos podrán hacerse solamente a través del Estado y mediante el pago correspondiente de su valor. Esta debe ser la regla general, y a esta regla debemos atenernos todos, si es que queremos colaborar lealmente con el Gobierno y ponerle en condiciones de ganar la guerra.

Respeto al pequeño industrial y al pequeño comerciante.

Y lo que decimos de los campesinos lo decimos, en general, de todos los pequeños comerciantes, de todos los modestos industriales, de todos los pequeños productores, de todos los que —industriales o comerciantes— no sean enemigos de la República y del pueblo. Sus bienes y sus vidas deben ser y serán respetados dentro de la República democrática, porque la esencia de ésta es el respeto y la protección de cuanto forma parte del pueblo, y porque solamente así podemos mantener la unión necesaria, indispensable, para ganar la guerra.

Lo mismo decimos de los bienes de los extranjeros. Sus vidas y haciendas deben estar y están garantizadas, siempre y cuando que su comportamiento sea de respeto para las instituciones republicanas y en consonancia con las reglas de hospitalidad de nuestro pueblo. Y si algunos de sus bienes o instalaciones han sido utilizados para las necesidades de la guerra serán compensados con la debida indemnización.

Mano dura contra los especuladores.

Pero al afirmar esto y al actuar con esta norma de conducta, nos permitimos decir también al Gobierno —aunque sabemos que ya ha pensado en esto— que debe ser inexorable con todos los que quieran aprovecharse de la situación actual de guerra y de las dificultades propias del abastecimiento para encarecer los artículos de primera necesidad o para acapararlo y provocar la especulación. Hay muchos emboscados que quieren aprovecharse de la situación penosa que atravesamos para enriquecerse, mientras en el frente se está derramando la sangre para defender a nuestra patria de la invasión fascista nacional y extranjera. Contra éstos habrá que proceder con mano dura, y estamos seguros de que el Gobierno lo hará así. Y en esta obra no dudo que ha de contar con la ayuda, la responsabilidad y la disciplina de todas las organizaciones del Frente Popular, políticas y sindicales, interesadas en lograr la más rápida victoria sobre el enemigo.

He creído necesario —aunque por la situación se considere oportuno hacer esta sesión de Cortes lo más breve posible— plantear aquellas cuestiones que nuestro Partido estimaba de todo punto necesario aclarar, no sólo para España, sino también para fuera de España, para que nadie se llame a engaño. *

**El Frente Popular,
indestructible.**

Termino haciendo de nuevo un llamamiento a los pueblos democráticos y a sus gobiernos, para que tengan en cuenta que, como ha dicho el gran Stalin en su mensaje al pueblo español, "el liberar a España de los reaccionarios fascistas no es asunto de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva". Y para nosotros, los representantes de todas las organizaciones y partidos que forman en el Frente Popular, cualesquiera que sean las dificultades y vicisitudes por que tengamos que atravesar en este duro período de la lucha, hay una cosa que debe ser sagrada: **la unidad de todas las fuerzas proletarias, democráticas y antifascistas.** Para cimentar, para consolidar aún más, si cabe, esa unión, quiero recordar las históricas palabras pronunciadas por don Manuel Azaña, Presidente de nuestra República democrática, el día antes de la victoria electoral del 16 de febrero: "Si algún día las conductas de los dirigentes no os satisfacen, quitadlos y poned otros; pero si amáis al país y a la República, jamás destruyáis vuestra unión". Unidos, venceremos. ¡Viva la República! ¡Viva el triunfo del pueblo en armas! (**Grandes aplausos**).



El Partido Comunista al frente de la clase obrera y del pueblo será el más activo y audaz realizador de la Unión Nacional que una en un bloque a la inmensa mayoría de la Nación española y solo deje al margen a los servidores de Hitler en nuestro país, a los traidores a España, a los verdugos falangistas y que será el más firme valladar contra la guerra y el factor decisivo en el derrocamiento del régimen que ensangrienta a nuestro país. (PEDRO CHECA en "En pie la Nación contra la entrada en la guerra al lado de Hitler" Pág. 27. "Nuestra Bandera" No. 1-2., año III)

JOSE MOIX

Ministro de Trabajo de la República Española

LA CLASE OBRERA EN LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO



En el curso de la historia de la lucha de la clase obrera mundial, los obreros españoles han escrito páginas gloriosas por la abnegación y probada firmeza puesta al servicio de la causa de su emancipación. En las condiciones desiguales en que se veían obligados a mantener la lucha contra un enemigo fuerte y bien provisto de elementos, tuvieron que hacer frente a toda clase de obstáculos para vencer la resistencia y el encono que oponía y opone la reacción y el fascismo, a sus legítimos derechos y reivindicaciones.

La dureza de la lucha en los últimos diez años no embotó en ningún momento su sensibilidad para las causas justas de otros pueblos y así pudimos conocer cómo los obreros españoles, sin abandonar nunca la defensa de sus intereses económicos o libertades políticas en el plano nacional, luchaban por la causa de otros pueblos sojuzgados o perseguidos por la reacción y los gobiernos fascistas.

Algunos años antes que el fascismo hiciera su presencia amenazante en España, la clase obrera luchó en ayuda de los pueblos dominados ya por el fascismo. Basta citar, entre los innumerables casos de solidaridad internacional, como los más recientes ejemplos, las campañas en favor del camarada Thaelman encarcelado por la Gestapo en la Alemania nazi, las jornadas de solidaridad en ayuda de los obreros austriacos asesinados en Viena y otras ciudades el año 1934. Cuando la reacción española, anti-republicana y pro-fascista, que encabezaba Gil Robles asaltó el poder, en Octubre de 1934, la clase obrera española luchó magníficamente en Asturias, Madrid y Cataluña, y en algunas capitales más para defender las conquistas políticas, que había ganado con sangre, sudores y esfuerzos inauditos. En los largos meses que sucedieron a la derrota, cuando la represión era más intensa y más de treinta mil obreros y antifascistas estaban en presidio y cárceles, cuando las condiciones para la lucha eran más difíciles, la clase obrera, con tenacidad y decisión prosiguió la lucha combatiendo sin descanso a las fuerzas nazi-fascistas en el poder, organizando y manteniendo la solidaridad hacia los presos intensificando las luchas parciales, contribuyendo eficazmente, con su fuerza y entusiasmo, al triunfo de las elecciones del 16 de febrero de 1936.

LA CLASE OBRERA FRENTE A LA SUBLEVACION FASCISTA

Al estallar en toda España el 18 de julio de 1936, la sublevación militar fascista, preparada cuidadosamente desde hacia varios meses, no pudo triunfar fundamentalmente tal como la tenían planeada los generales facciosos, por la audaz y decidida intervención de la clase obrera en la lucha armada. Los obreros españoles en el curso de la lucha contra la reacción y el fascismo, merced a la obra de explicación constante del Partido Comunista adquirieron una educación y sensibilidad política que les permitió comprender los verdaderos objetivos del nazi-fascismo, desde los primeros momentos de su aparición en Italia y Alemania.

Por el estudio constante de los métodos fascistas y la vigilancia permanente de su propaganda la clase obrera española supo valorar el peligro que le amenazaba. Su atención vigilante en la observación de todos los hechos que se venían produciendo en España como resultado de las actividades nazi-fascistas, llegó a formar entre los obreros una educación anti-fascista que daba mayor fuerza a la lucha permanente contra las nuevas formas de la reacción. Sobre todo en el curso del año de 1935, al producirse la militarización de la Renania, la implantación del servicio militar obligatorio en Alemania y la agresión de Etiopía por Italia, estos hechos permitieron ver con toda claridad los propósitos de dominio de los gobiernos fascistas, al mismo tiempo que pusieron al descubierto la posición claudicante de los círculos capituladores de Francia e Inglaterra.

Esa educación antifascista que había penetrado profundamente en la clase obrera fué un factor esencial para alentar al pueblo sobre lo que tramaba el fascismo y hacerle frente a la rebelión fascista en el mismo instante que se produjo. Este antifascismo consciente fué el motor que durante los treinta y dos meses de guerra, mantuvo activo el espíritu combativo de los obreros junto con todo el pueblo. En las primeras jornadas de la sublevación fascista, de los militares facciosos y la Falange, junto a las escasas fuerzas armadas leales, los obreros de Madrid, Barcelona, Oviedo, Bilbao y otras ciudades, unidos a otros sectores populares fueron los que mal armados y ofreciendo sus pechos vencieron la rebelión, en la mayor parte del país.

Es innegable que fueron principalmente los obreros bajo la dirección de su vanguardia, quienes con abnegación, entusiasmo y valor, formaron voluntariamente las numerosas columnas que salieron para los frentes en Madrid, Extremadura, Asturias y Aragón. Transcurridas unas pocas semanas, cuando la necesidad de crear un Ejército Popular Regular, todavía encontraba dificultades, los obreros dieron ejemplos de comprender la necesidad inaplazable de la formación de este Ejército, y nuevamente pusieron a prueba su sensibilidad política y patriótica, respondiendo unánimemente al llamamiento de incorporación a las filas. La formación del 5º Regimiento en Madrid y las primeras unidades del Ejército Popular en Cataluña son ejemplos vivos del sentimiento y convicción que animaba y conducía a la lucha anti-fascista a la clase obrera española. Durante toda la guerra, la conducta de la clase obrera, puso de manifiesto su voluntad incansable de victoria a la que no regateó esfuerzo alguno.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA DESPUES DE LA PERDIDA DE LA GUERRA

La clase obrera española, aun después de la victoria transitoria del fascismo, le sigue oponiendo vigorosa resistencia sin tregua, ni desmayo. Las innumerables disposiciones y exigencias de Franco, encaminadas a someter a los trabajadores; las medidas y métodos de represión aplicadas con brutalidad inaudita, no han logrado vencer la resistencia opuesta por los trabajadores, los cuales, sienten un odio y aversión cre-

ciente hacia el franquismo y los procedimientos de terror de la Falange. En lugar de ceder y someterse, organizan formas de lucha más amplias que revelan la existencia y continuidad del espíritu combativo que ha sido tradición revolucionaria en la clase obrera española. La Falange, al imponer demagógicamente la sindicalización forzosa de todos los trabajadores, pensaba que con la aplicación de tal medida lograría enrollar a la clase obrera en los sindicatos verticales. El fracaso no podía ser más absoluto. La evidencia ha demostrado la honda convicción, la fuerte moral y la fe innagotable que tiene la clase obrera en sus propios destinos. La triste y lamentable experiencia de traición realizada en Bélgica y Francia por los dirigentes socialista y sindicalista como Henri de Mann y René Belin, no tiene antecedentes en España, si bien hay que hacer la excepción de algunos dirigentes anarquistas y sindicalistas como Adalia, Fornell, Vallejo, etc.

Esta lucha llevada por la clase obrera ha ido, progresivamente, fortaleciendo las simpatías de los campesinos, de los artesanos y la pequeña burguesía española, hasta llegar al estado actual de comprensión y solidaridad entre estas principales fuerzas, expoliadas y martirizadas por el franquismo.

En la lucha contra la tiranía sangrienta de Franco, las miradas de los trabajadores de la ciudad y del campo, las miradas de todas las masas populares están puestas con ilimitada esperanza en la clase obrera. En la dura y larga lucha que han mantenido, los obreros españoles demostraron, con millares de ejemplos, y muy singularmente en los años de lucha contra el fascismo y en los 32 meses de guerra nacional-revolucionaria, que son los hijos más auténticos del pueblo, los más abnegados y firmes combatientes de la libertad de la patria; sin alardear, como verdaderos patriotas, de sus sentimientos nacionales, defendieron con su vida y su sangre la existencia y la independencia de la patria, probando con heroísmo sin límite que la clase obrera es la columna vertebral de la nación.

Los obreros, en su lucha constante contra la reacción, han adquirido conciencia de sus fuerzas y van sintiendo la responsabilidad que les corresponde como luchadores de vanguardia de la nación, en la ingente tarea de crear la Unión Nacional, que agrupe a todas las demás fuerzas y capas del pueblo, para organizar la lucha contra Franco, la Falange y por la libertad y la independencia nacional.

Las condiciones actuales de la vida en España, no pueden ser más favorables y propicias para organizar eficazmente la lucha. Aparte las amplias masas republicanas y populares que en todo momento han tenido fé en sus ideales políticos de libertad y de democracia, hoy pueden contarse como fuerzas anti-franquistas, considerables capas del pueblo que antes eran partidarios decididos de Franco o habían tomado la posición equívoca de "no estar con unos ni con otros".

Aquellos que por una mala interpretación del fascismo, habían deseado su triunfo sobre la República, después de la total dominación del franquismo comienzan a comprender el volumen que tiene la catástrofe en que ha sumido el franquismo a la nación, al igual que el fascismo ha hecho en otros países donde domina.

En lugar de la conciliación nacional y paz social tan prometidas por Franco, han visto como, desde los órganos creados por la Falange, se han organizado el asesinato y la expoliación como sistema de "gobierno". Las cárceles y los campos de concentración son los lugares destinados a todos los compatriotas que no manifiestan pública adhesión a Franco y la Falange.

En el orden económico la falta de materias primas, la crisis de producción y venta, el paro forzoso, los jornales bajos, la pobreza en la ciudad, y la miseria en el campo; es el resultado del régimen franquista.

El saldo que arroja el balance de estos tres últimos años, no podía ser más desfavorable y sombrío para el franquismo.

LA RESPONSABILIDAD DE LA CLASE OBRERA

La responsabilidad que recae sobre la clase obrera en la lucha contra el nazi-fascismo, es incomparablemente superior a la que ha tenido que afrontar hasta ahora. No tiene precedente, en importancia y trascendencia histórica.

El papel que corresponde a los obreros españoles, es el de activar más sus trabajos para organizar la lucha contra Franco y Serrano Suñer cómplices de Hitler en España. No es preciso insistir para demostrar que la clase obrera española está en condiciones si se une sólidamente de poder afrontar la gran responsabilidad que le incumbe en el presente para derrotar al franquismo.

Para abordar las tareas que procede realizar, con toda probabilidad de obtener resultados positivos, es indispensable no perder el tiempo. Sería un error de consecuencias incalculables el retrasar la hora de la acción. La dilación únicamente favorecería al franquismo, nuestro enemigo, que no deja pasar ni un solo día sin que por su acción terrorista no acreciente el asesinato, el hambre y la miseria.

La situación interior de España y los peligros de ser arrastrada por el nazismo a la guerra al lado del Eje, no permiten tampoco establecer aplazamientos en la acción a emprender para evitar que el pueblo español sea lanzado a una tragedia de sangre en aras del nazismo alemán. Ese es el peligro más inminente que amenaza a todo el pueblo español y contra el cual tiene que luchar, singularmente, la clase obrera, encabezando la lucha de todo el pueblo con audacia y tenacidad.

Franco, en su calidad de cómplice incondicional de Hitler, está ya dando una evidente y eficaz ayuda militar en los combates que se desarrollan en el frente del Este. El envío de la División Azul y los métodos practicados para su organización y composición, constituyen suficientes elementos para probar la estrecha colaboración del falangismo español con el nazismo alemán. Es el hecho más significativo, entre los diversos actos realizados por Franco, que muestra a las claras, la posición beligerante del falangismo al servicio de los nazis.

Las medidas militares adoptadas en los últimos meses creando el mando único de todas las fuerzas de tierra, mar y aire y la más reciente, destinada a reforzar las guarniciones de la zona lindante con Gibraltar, son la ejecución parcial de planes elaborados por el alto mando alemán. El pueblo español tiene que luchar y la clase obrera con el Partido Comunista a la vanguardia, para impedir, con toda su fuerza, que España sea envuelta en la guerra al lado del nazismo alemán, pues si éste lograra arrastrarla en la contienda sangrienta, el sacrificio impuesto al pueblo español sería pagado en proporciones inauditas con las mejores vidas de la juventud y del pueblo español.

Hay que luchar también contra el envío de trabajadores a las fábricas de Alemania, para substituir a los obreros alemanes que son llevados al frente. El participar en la producción de guerra del fascismo, sea cual sea el trabajo que se realiza, es una contribución directa y eficaz a la máquina militar nazi. Substituir a los obreros alemanes en los centros de producción, es facilitar prácticamente la formación de divisiones que irán a combatir a los heroicos combatientes soviéticos y sus aliados.

Lo mismo ocurre con los artículos, materias primas y víveres que son fabricados, extraídos o cosechados en territorio español y que son enviados, en cantidades ilimitadas a Alemania e Italia para cubrir las necesidades creadas por la guerra. El mandar una bala de cañón o de fusil, es tan importante como el entregar un kilo de hierro o un litro de aceite. Cada uno de estos artículos tiene un valor sumamente apreciable para

el abastecimiento de los ejércitos nazis que presentan cada día mayores exigencias por sus necesidades crecientes.

La lucha contra toda participación de España en la guerra, al lado de las potencias del Eje, ha de ser llevada con todo vigor, fuerza y audacia pues sin obtener resultados prácticos en ese objetivo de lucha, todos los demás problemas que aquejan al pueblo español, seguirían en pie aumentando sus sufrimientos y su miseria.

Para realizar esta tarea con buen éxito es preciso que la clase obrera esté bien unida al resto de las masas del pueblo. Esta es la condición indispensable para conseguir la finalidad perseguida.

Primeramente, ha de ser la propia clase obrera la que debe lograr una mejor y más amplia unidad en sus filas. Hay que lograrla en los mismos lugares de trabajo, centros de convivencia social en donde los sufrimientos y necesidades comunes, crea entre los trabajadores, ya sean comunistas, socialistas, republicanos, ugetistas, cenetistas o sin partido; idénticos sentimientos de lucha y lazos de solidaridad. Esta lucha por la unidad en los talleres, fábricas y obras, ha de tener como perspectiva la unidad sindical. Los trabajadores españoles han de tener conciencia de la importancia que encierra, para el futuro, la unidad en un solo movimiento sindical. La experiencia extraída en el curso de nuestra guerra, que fué para la clase obrera, manantial de enseñanza, demostró palpablemente la falta de un movimiento sindical único y la inexistencia de esa unidad orgánica, fué causa de muchas dificultades que a la vez influyeron en que la victoria no coronase la gran batalla que durante treinta y dos meses libramos contra el franquismo. La clase obrera debe hacer todos los esfuerzos para llegar a establecer una fraternal y sólida alianza con los campesinos. Cumplidas estas tareas, la clase obrera estará en mejores condiciones para cumplir ampliamente el papel principal en la "Unión Nacional" y agrupar a las demás capas del pueblo a la pequeña burguesía, al artesanado a las profesiones liberales y a todos los buenos patriotas que quieren luchar contra Franco y contra el régimen falangista, por la independencia de España, el restablecimiento de la República, el respeto a la legalidad y a las libertades autonómicas.

La realización de esta tarea, ha de permitir a la clase obrera forjar su propia unidad y estrechar los lazos de fraternal amistad con los campesinos y las demás capas populares. De esta forma, la clase obrera será la fuerza más activa y dinámica que acelerará constantemente el ritmo de la lucha contra el franquismo.

HAY QUE INTENSIFICAR LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

La situación presente de hambre y miseria que vive el pueblo español bajo la tiranía y administración falangista, no obedece exclusivamente a las malas condiciones económicas nacionales. El no poder adquirir en el extranjero algunas materias primas que no se producen en el país, podría explicar la falta de algunos artículos manufacturados o de algunos productos para la alimentación de la población. Pero la verdadera causa de la extrema escasez y la falta absoluta de algunos víveres, que sufre nuestro pueblo, reside en el hecho político, que Franco, en su absoluta y antipatriótica colaboración con el nazismo, a la vez que por la violencia, organiza y manda Divisiones para que vayan a combatir en el frente Oriental; al mismo tiempo que por la coacción recluta obreros españoles para mandarlos a producir y abastecer las necesidades militares del ejército nazi, y practica las requisas de las cosechas del campo español, con el fin de poder enviar su mayor parte a Alemania e Italia ayudándoles así en las crecientes necesidades que la guerra les plantea todos los días.

Ante tal situación, creada por las exigencias de Hitler y la complicidad servil de Franco-Serrano Suñer, hay que ampliar e intensificar la lucha en todo el país para im-

pedir que salga la más pequeña cantidad de víveres, productos y materia primas que vayan a ser destinadas a la alimentación y abastecimiento de los ejércitos y de las industrias nazis.

A los obreros no les será difícil sumar a esta acción de lucha, las demás masas del pueblo, toda vez que a ella también les alcanza y afecta la falta de víveres y otros productos para la alimentación, el hambre y la brutal represión del régimen.

Han de ser los obreros, los primeros en cumplir con entusiasmo y abnegación, el deber patriótico de: la deserción antes de ser enviados a combatir contra los heroicos combatientes soviéticos y sus aliados; de negarse a ir a trabajar a Alemania; de sabotear la producción que se realice en España con destino a los nazis; y de destruir los transportes que lleven materiales y víveres para el ejército de Hitler. En esta acción habrá que utilizar todos los medios, desde las explosiones e incendios, hasta la movilización de las masas para la huelga y otras formas de protesta activa.

De la decisión y audacia que tenga la clase obrera unida a todo el pueblo en practicar estos medios, depende el ritmo y la proporción del desarrollo de la lucha.

Por la traición de la camarilla de antipatriotas dirigidos por Franco y Serrano Suñer, España es un país vasallo del nazismo; el pueblo se encuentra forzado a dar su sangre fuera del suelo patrio, en una guerra odiosa que impone la esclavitud y la opresión a los pueblos libres; todas las capas del pueblo y especialmente las populares, padecen el hambre más atroz y las privaciones más inauditas. Ante esta situación la vanguardia de la clase obrera ha de considerar como la tarea más principal e importante, la de señalar la salida y dirigir la lucha para acabar con las crueldades, los sufrimientos y el desangre que sufre la nación.

La consigna de los obreros españoles: **ni una gota de sangre, ni una miga de pan para Hitler**, ha de ser, la consigna nacional del pueblo español, en la lucha contra Franco y el terror de la Falange.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA AL LADO DEL EJERCITO ROJO Y LOS EJERCITOS DE LAS NACIONES UNIDAS

La clase obrera española que luchó brava y abnegadamente contra el fascismo nacional y extranjero, siente una profunda y emocionada admiración por el heroico y valeroso Ejército Rojo, en su lucha contra las hordas hitlerianas que han mancillado la pacífica y laboriosa tierra soviética. Los obreros españoles sienten en su propia carne las heridas causadas por las armas nazis en los valerosos cuerpos de los obreros y campesinos soviéticos. Las armas que hoy ensangrientan la tierra soviética son las mismas que en España sembraron la muerte y la destrucción en los pueblos y ciudades.

La causa que defendieron con las armas los obreros españoles republicanos, es la misma que hoy se defiende en los campos de la Unión Soviética y en todos los campos de batalla contra el fascismo. Esta identidad en la lucha y el recuerdo de gratitud profunda por la ayuda recibida del gran pueblo soviético, ha acrecentado los vínculos de fraternal afecto de todos los obreros y han aumentado las simpatías del pueblo español, para con la Unión Soviética.

El Ejército Rojo, en la lucha victoriosa contra la invasión y por la libertad de la Patria, ha despertado en todos los pueblos invadidos por el nazismo, la fe en la reconquista de la libertad nacional. La cacareada invencibilidad del fascismo alemán ha sido destrozada por el heroico Ejército Rojo. El pueblo español y en primer término la clase obrera, han comprendido perfectamente que la causa por la cual lucha el Ejército Rojo, es la causa de liberación para todos los pueblos esclavizados por las huestes mecanizadas del nazismo alemán. El pueblo español está percatado, que la causa de su liberación e independencia nacional, es la que defiende la Unión Soviética

—en la vanguardia de la lucha armada—, junto con los demás países que forman las Naciones Unidas.

La bandera de la libertad nacional de los pueblos sojuzgados, está defendida con valor y heroísmo por el Ejército Rojo en el inmenso frente soviético. El fascismo alemán con su furia bestial quiere arrebatársela para romper el curso histórico y la marcha progresiva de los pueblos libres. La firme decisión de los pueblos que aman y sienten la libertad y dignidad humanas, oponen su voluntad de lucha y de victoria.

La clase obrera española en su lucha contra Franco, habrá de salvar altos obstáculos y vencer enormes dificultades, pero su férrea voluntad y tradición combativa, serán estímulos para proseguir el combate hasta no haber realizado la histórica tarea que su propia responsabilidad le asigna en la lucha por el restablecimiento de la República.



Hay que llevar hasta el fin la explicación del comunicado del Buro Político, especialmente en la parte que concierne a la unidad de acción con la C. N. T., rompiendo definitivamente con el sectarismo que aun pueda quedar, discutiendo de una manera cordial con los camaradas anarquistas sobre todos los puntos de coincidencia que nos permiten marchar juntos. Hay que prestar atención a los Comités de Enlace UGT CNT siendo los comunistas en los Sindicatos los más tenaces defensores de la unidad de acción entre las dos grandes centrales sindicales, que posibiliten llegar a la creación de una central sindical única, esclareciendo ante todos los obreros la necesidad de que esto se realice en el plazo más breve y de los beneficios que esta unidad ha de reportar a la causa de la guerra y la revolución.

(Del informe pronunciado por PEDRO CHECA en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrado en Valencia el 13 de noviembre de 1937. Ed. del P. C. de E. Madrid-Barcelona, 1938. Pag. 36).

JUAN COMORERA

LA UNION NACIONAL ES UNA NECESIDAD VITAL PARA LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

La guerra mundial contra el nazifascismo ha entrado en su fase decisiva. Las Naciones Unidas han reafirmado sus acuerdos políticos, han ratificado su alianza militar. En Moscú, Stalin, Churchill y Harriman llegaron a acuerdos trascendentales, a la vez que los altos militares aliados trazaban sus planes de ofensiva conjunta contra Hitler y sus cómplices en Europa. Acuerdos tanto tiempo esperados y que con tanto ardor pedían los hombres y los pueblos amantes de la libertad, en la concepción de la guerra y en la condición estratégica de la misma.

Se han establecido decisiones acerca de la utilización de los inmensos recursos y energías de las Naciones Unidas. Las materias primas, los víveres, el combustible, las municiones, los armamentos, los transportes, son un todo colosal al servicio de todos y cada uno de los países aliados. Los ejércitos actuarán según planes coordinados para arrancar la decisión, la victoria, en el frente fundamental y contra el enemigo principal: en Europa, y contra Hitler.

Ya se han producido los primeros síntomas de lo que pronto será una realidad. La reorganización de los mandos militares ingleses en África, la creación del mando independiente en Asia Menor, el reforzamiento de los ejércitos de India y de la ayuda a China, la ofensiva norteamericana en el Pacífico, el golpe certero de Dieppe, la intensificación de la ofensiva aérea sobre Alemania y el Norte de Francia, la llegada de más soldados americanos a Europa, nos demuestran que la hora de la acción mancomunada se acerca. La culminación de este período decisivo será, indiscutiblemente, el segundo frente en el Continente Europeo, coger entre dos fuegos a la bestia nazi para destrozarla este mismo año. Encerrado en el círculo de fuego formado por la Unión Soviética, el occidente europeo y la cuenca mediterránea, el nazifascismo se desplomará. Mientras tanto, con un heroísmo sin par, el glorioso ejército rojo contiene la ofensiva desesperada, ordenada por Hitler hace ya más de tres meses, contra la Patria Socialista; desangra a muerte los ejércitos nazifascistas.

Acorralado, el nazifascismo agotará todos sus recursos, todas sus posibilidades para hacer frente a la ofensiva conjunta del mundo civilizado. Los aliados directos de Hitler se agotan rápidamente. Las juventudes finlandesas, rumanas, húngaras y eslovacas, desdichada carne de cañón, han sido más que diezmadas por el ejército rojo. El ejército de Mussolini, sin moral de combate, más que ayudar, necesita ayuda en África y en las montañas de Yugoslavia y de Grecia. La movilización alemana ha llegado a su máximo, no podrá ascender más, seguramente, en la curva que logró con la incorporación violenta de trabajadores extranjeros, de prisioneros de guerra, en sus fábricas y campos de cultivo y en las costas fortificadas. Necesitará, por tanto, sangre

nueva, nueva carne de cañón. Pondrá en juego las reservas humanas de sus cómplices. O al menos lo intentará.

Nunca, pues, como ahora, ha sido tan grave y tan inminente el peligro para España. Es de la reserva mejor, casi la única reserva que le queda a Hitler en Europa. No podemos suponer que renunciará a ella, voluntariamente. No podemos admitir que se opongán a ponerla en sus manos Franco S. Suñer y los pistoleros de F. E. Estos detentan el poder por la voluntad de Hitler, su suerte está atada a la suerte de Hitler, obedecerán la voz de su amo en el momento mismo en que les sea dada. Y este momento está próximo.

España, sometida por el bestial terror franquista, ha prestado grandes servicios al nazifascismo. España se muere de hambre, porque los víveres que produce y los que compra a América son entregados a Hitler. La economía española está destrozada, porque los combustibles adquiridos a precio de oro son quemados en Alemania, porque su industria pesada y sus fábricas textiles trabajan casi exclusivamente para Alemania a precios fijados por Hitler, porque ha sido completamente eliminada del mercado internacional en virtud del propio régimen que la oprime. Los puertos españoles del Norte son nidos de submarinos. La flota pesquera y de altura de España proveen de combustible y de víveres a los submarinos alemanes. Las Baleares y las Canarias son plazas fuertes alemanas. Las Embajadas y los Consulados franquistas son agencias de espionaje y de sabotaje nazis. Y la juventud española enrolada en la tristemente célebre División Azul, ha pagado ya un alto tributo de sangre a la insaciable bestia nazifascista.

Pero esto no será suficiente. Las ventajas que ha obtenido Hitler por esta "no beligerancia" tolerada y admitida hasta el absurdo por ciertos sectores, aún fuertes, de Inglaterra y Estados Unidos, no bastarán en cuanto se produzca la ofensiva general de las Naciones Unidas. Hitler exigirá el máximo. Es decir, la entrada total y definitiva de España a la guerra contra la U.R.S.S., Inglaterra, Estados Unidos, México y demás países aliados.

Franco se prepara para obedecer a su amo. En Sevilla prometió un millón de soldados españoles, promesa que fué ratificada luego por S. Suñer. Ha unificado el mando militar. Ha ensanchado hasta Málaga la zona militar de Gibraltar. Ha movilizado recientemente a medio millón de hombres más para incorporarlos a filas. Ha precipitado los trabajos de construcción de las nuevas unidades navales. Ha eliminado del ejército a los generales y jefes sospechosos a los ojos de Hitler. Ha reforzado las guarniciones de Baleares y Canarias, del Rif y de Río de Oro, de Guinea y de Fernando Póo. Ha duplicado el presupuesto de guerra. Ha intensificado el terror, el fusilamiento de los auténticos españoles. Le dice al pueblo español que "la paz es un accidente, que el estado normal de una España dominada por pistoleros es la guerra". ¿Acaso con sus Cortes estafalarias, de ilegalidad incurable, no pretenderá también Franco tener a mano un instrumento que "legalice" el monstruoso crimen?

El segundo frente en Europa tendrá profunda repercusión en España y será para nosotros la hora de nuestra máxima responsabilidad.

Siendo ésta la situación, ¿qué hacemos nosotros?

En España misma no se duda, no se vacila. La unidad allí, la unidad combatiente, está en marcha. En las cárceles, en los campos de concentración, en los batallones de trabajo, los españoles sufren juntos, luchan unidos. En las ciudades y en los campos, obreros y campesinos, intelectuales y clases medias, marchan codo con codo contra el enemigo común. Grandes sectores de la alta burguesía industrial y financiera, de terratenientes y de jerarquías militares y eclesiásticas, desencantados del régimen, temerosos del abismo abierto por el franquismo, bajo sus pies, se acercan al pueblo, sienten la necesidad imperiosa de una acción común que libre a España de Franco,

S. Suñer y F. E.; que expulse de España a alemanes e italianos, que devuelva a España la independencia y la soberanía nacionales. El régimen franquista es la guerra por cuenta de Hitler, y el pueblo español quiere, en todo caso, luchar al lado de las Naciones Unidas por su libertad, por reconquistar su legalidad republicana. El pueblo español se ha opuesto con todas sus fuerzas a las maniobras provocadoras del franquismo y con su voluntad combatiente ha deshecho más de una vez los planes agresivos, belicosos de Franco. La unidad combatiente del pueblo español, de todos los pueblos hispánicos, se hace más firme cuanto mayor es el peligro de guerra, en la medida en que el régimen terrorista de Franco se hunde más en el cenagal nazifascista.

¿Qué hacemos nosotros para corresponder a este heroísmo inagotable de los españoles, de todos los pueblos hispánicos?

Tendríamos una noción muy mezquina de nuestra responsabilidad si creyéramos que la unidad combatiente de los españoles, de todos los pueblos hispánicos, resolverá por sí misma el problema. Si consideráramos que los emigrados no tenemos nada o muy poco que hacer. El enemigo es poderoso. Cuenta con los hombres y con la producción de casi toda Europa. Cuenta, en España misma, a través de sus Quislings, con todos los resortes del poder político, económico, militar y coercitivo. Cuando llegue la hora de echar manos de las reservas de carne de cañón española, se lanzará con todos sus medios sobre la Península para ahogar en sangre cualquier iniciativa de oposición popular, para vigorizar y extender hasta límites inconcebibles el régimen monstruoso de hambre y de terror. Ha de ser, pues, claro para todos que en esta hora de crisis suprema España necesita con extremada urgencia de la ayuda exterior, del apoyo sin regateos de la Democracia mundial. Es tanto como decir que España exige que su unidad combatiente sea reforzada y dirigida por la unidad combatiente de la emigración republicana. No se pueden separar estos dos aspectos del mismo problema.

Nuestra unidad provocaría, sin lugar a dudas, un cambio a fondo en la situación internacional. Determinados sectores angloamericanos, impermeables a la experiencia, sostienen todavía la política de colaboración y de ayuda al régimen franquista. Le conceden crédito, le traspasan víveres y materias primas, le envían petróleo, le prestan un gran apoyo político al negar a los republicanos españoles el derecho de vivir y de luchar. Esos sectores entienden posible y aceptable la unidad española, pero alrededor de Franco. No acaban de comprender que Franco es el Quisling de España y que cuanto más se le proteja mayores daños se hacen a la causa de las Naciones Unidas. ¿Cómo negar que nuestra desunión favorece la política nefasta de esos sectores norteamericanos, la reviste de una aparente lógica? Nuestra desunión los acerca a Franco, disminuye la fuerza y la iniciativa de los pueblos angloamericanos y de sus más preclaros y firmes dirigentes deseosos de poner punto final a esta farsa sangrienta y peligrosa para la causa común. Nuestra unidad podría representar su derrota inmediata, el aislamiento de Franco, la organización de nuestras fuerzas, la seguridad de acudir en ayuda de nuestros hermanos con las máximas garantías de seguridad y de recursos. Con nuestra unidad la República Española sería reivindicada. Con nuestra unidad podríamos lanzarnos de nuevo al combate, con nuestra propia bandera, por la reconquista de España y de la legalidad que el pueblo libremente quiso darse. Si nos presentáramos unidos ante las Naciones Aliadas, no para hacer invocaciones platónicas de la Carta del Atlántico o del Pacto de Washington, como espectadores de la inmensa tragedia que sufre la humanidad, sino para recordar nuestro derecho, nuestro puesto de honor y de combate, como representantes legítimos de España, seríamos escuchados, seríamos tal vez reconocidos.

No podemos sustraernos a nuestras responsabilidades políticas. Debemos unirnos, porque nos lo exige el pueblo español, la sagrada causa que defienden con su sangre las Naciones Unidas. Fuimos los primeros en Europa en luchar con las armas

en la mano contra el nazifascismo. Esta es nuestra fuerza de hoy, la base inquebrantable de nuestro prestigio ante los pueblos democráticos. Si luchamos unidos contra los agentes fascistas del nazifascismo, ¿cómo no hemos de unirnos para continuar esta lucha, para impedir el crimen de la entrada oficial y total de España en la guerra contra las naciones unidas, para contribuir con el máximo esfuerzo y eficacia a la victoria de las democracias, para reconquistar la República y con ella a España misma?

Estamos desunidos, pero públicamente pocos quieren aparecer antiunitarios. Sólo aparecen la pandilla trotskista y un pequeño grupo faista. Las personalidades y los sectores republicanos hablan de unidad. Sin embargo, la unidad no existe.

¿Qué nos une?

La unidad efectiva combatiente, en torno de una misma línea política, puede hacerse. Queremos la victoria de la U.R.S.S., Estados Unidos, Inglaterra, China y demás aliados. Queremos derribar a Franco y S. Suñer, su régimen terrorista. Queremos reconquistar la independencia y la soberanía de España. Queremos restablecer la República con la Constitución de 1931. Queremos nuestros órganos de Gobierno, el central y los autónomos, para que nos dirijan a nosotros y a todos los pueblos hispánicos en la lucha contra Franco y el fascismo. Queremos poner rápido fin a los fusilamientos, a los campos de concentración, a los batallones de trabajo, abrir las puertas de las cárceles donde son torturados centenares y miles de republicanos, de antifascistas. Queremos salvar las vidas de nuestros luchadores reclusos en los campos de concentración de Francia, entregados como esclavos a las fábricas alemanas, martirizados en los arenales del Sahara. Lo fundamental nos une.

¿Qué nos separa?

Está en discusión cuanto se refiere a los poderes de la República. Abogamos, unos, por el reconocimiento del Gobierno Negrín, y, otros, por las plenas facultades de las Cortes. Se movilizan, unos, en torno del hombre que ha representado la heroica resistencia de España, y, otros, alrededor del que reivindica para sí mismo la suprema magistratura republicana y con ella el libre ejercicio de sus derechos constitucionales. ¿Por qué si los partidos y las organizaciones republicanas han llegado a coincidir en los problemas fundamentales, no dejan de momento a un lado los accesorios? ¿por qué no crear un órgano de unidad de lucha para derrotar a Franco y luego ver de resolver de común acuerdo cuanto concierne a los poderes de la República? Cuanto más se deja pasar el tiempo, más se enrarece el ambiente, más lenta y difícil será la solución. La discrepancia que nos separa y que es a menudo motivo de escándalo y de intrigas en la prensa mexicana, ha de ser resuelta políticamente, por la voluntad de todos los partidos y organizaciones unidos. No se resolverá con la simple y maniática invocación de textos fríos, sujetos a tantas interpretaciones como criterios más o menos jurídicos existen, de aplicación literal imposible en las condiciones actuales de nuestra lucha.

Nosotros concebimos el funcionamiento de los poderes y órganos de la República, no para administrar la victoria. La posición de estos poderes, de quienes se preocupan del mañana y olvidan sus deberes actuales, no es la nuestra, no es la del pueblo que sufre la dictadura franquista y se opone a ella. La necesidad de hoy es clara, imperiosa. La de mañana, será otra, y sólo el pueblo mismo la calibrará. No se deben pedir ahora compromisos centenarios para después de la victoria, porque ningún partido ni organización tiene facultades para ello, ni podría responder de su conducta futura, si sus dirigentes de hoy tuvieran la irresponsabilidad de aceptarlos. Nosotros creemos que después de la victoria los españoles, todos los pueblos hispánicos, tendrán una opinión, o diversidad de opiniones, sobre los problemas inmediatos y futuros, intervendrán por sí mismos y en uso de un derecho inalienable en el ordenamiento del régimen recobrado, de su vida otra vez libre. ¿Cómo, si somos demócratas, si nos conjuramos para reconquistar la República, un régimen democrático, para devolver al pueblo su

derecho y su libertad, para construir sin ingerencias extrañas y sin la pistola terrorista una España mejor, podríamos llegar a acuerdos que desconociesen estos principios esenciales del régimen que queremos? ¿Cómo podríamos acometer la absurda tarea de maniatar los sentimientos, los anhelos, los ideales de un pueblo heroico y ejemplar, de obligarle a marchar por un sendero tortuoso y estrecho, abierto en frío por políticos sin visión de porvenir? Debemos unirnos para restablecer una legalidad que el nazifascismo nos arrebató. Queremos poner en pie los poderes y los órganos previstos por nuestra Constitución, porque son precisos para el buen resultado de nuestra lucha inmediata, para que nuestro pueblo se transforme en aliado de las naciones unidas, para que podamos ir adelante hasta la victoria con nuestra propia bandera. Queremos la unidad combatiente para reconquistar a España, no para escribir las leyes de un régimen futuro.



Para nosotros la unidad debe comprender a todos cuantos quieren luchar contra el régimen franquista y por el restablecimiento de la legalidad. Muchos españoles apoyaron a Franco por egoísmo mal entendido, por ignorancia de sus fines, por ineducación política, por creer sinceramente en la España que los turiferarios franquistas vociferaban. La tremenda realidad ha abierto sus ojos y están deseosos de corregir su error, de contribuir a la liquidación de Franco, S. Suñer y F. E., a la expulsión violenta de los invasores. ¿Debemos rechazarlos con la mano airada, empujarlos de nuevo hacia Franco, ponernos nosotros mismos más dificultades en el camino ya difícil que hemos de recorrer? Debemos incorporarlos sin vacilación ninguna a las filas combatientes de la República. Sólo así nuestra unidad será realmente nacional. Sólo así seremos verdaderamente útiles al pueblo. La tarea que tenemos por delante es enorme y peligrosa y la llevaremos a cabo con rapidez y éxito, sumando voluntades, no resecándonos en sectarismos de partidos, de grupos o de viejas insuperadas alianzas parciales.

Nos separa el límite que no debe traspasar la unidad. Para nosotros unidad no quiere decir conciliación con el enemigo. Pedimos con ardor que todos los españoles, que todos los pueblos hispánicos amantes de la libertad, de una España libre e independiente, que quieran luchar contra Franco y los invasores, que se encuentren en el común deseo de impedir que España sea llevada a la guerra al lado del Eje, formen en la unidad combatiente nacional. Pero esta amplitud de la unidad nos impone una mayor severidad para con el enemigo. No nos separan del enemigo cuestiones secundarias, no nos hemos batido con él por problemas secundarios. Nos separan de él cuestiones y principios fundamentales, los mismos que se debaten por todos los pueblos libres contra el nazifascismo. Entre nosotros no caben pactos ni componendas. No hay conciliación posible. La lucha es a muerte y sólo terminará con el exterminio de la banda que ha destruido a España, que la ha puesto a los pies de Hitler, de los señores feudales de Berlín.

Nuestras discrepancias no son insolubles. Todas ellas pueden ser, deben ser discutidas y resueltas, el pensamiento puesto en nuestro pueblo, en la causa sagrada que defienden para ella y para nosotros las Naciones Unidas.

Más que estas discrepancias, dificultan, retrasan la unidad las maniobras de los agentes de Hitler, de los trotskistas y trotskistizantes.

Los agentes de Hitler hurgan en el pasado para activar viejas heridas, para envenenarlas. Algunos republicanos, sinceros, caen ingenuamente caen en la trampa y se manifiestan partidarios de la unidad, menos con tal o con cual, que hicieron eso o aquello, en un momento dado. Todos tenemos nuestros agravios. Existen hechos que no se pueden olvidar. No pedimos a nadie que se olvide nada, porque tampoco nosotros olvidamos. Pero, como nos dice la camarada Pasionaria, "Hay un mandato, un urgente imperativo, el mandato de nuestro pueblo que nos exige luchar por liberarlo

del yugo falangista". El mandato de la España que no puede más. Y, ante esto, no existen ni rencores, ni resentimientos, ni problemas de tipo particular ni personales.

Los agentes nazis, trotskistas y trotskizantes, pretenden embaucar a determinados sectores obreros con la alianza obrera, revolucionaria, alianza dirigida no contra Franco, sino contra los republicanos y los comunistas. Les hablan de "revolución social", de "internacionalismo proletario", de la "dictadura del proletariado". Con descarro incaudito hacen suya la propaganda central de Hitler. El nazifascismo se presenta como el campeón del anticomunismo. Hitler ha pretendido ser el jefe de la cruzada anticomunista, para camouflar sus intenciones y sus ambiciones de dominio mundial. Para ganar aliados, para detener la acción coordinada de las naciones unidas, para escapar a la inevitable y total derrota, Hitler y sus agentes proclaman que la destrucción del nazifascismo será la victoria del comunismo. Los trotskistas y trotskizantes saben muy bien que la guerra mundial no se libra por o contra el comunismo, sino por o contra las democracias, para que los pueblos libres de la pesadilla nazifascista puedan resolver democráticamente su vida futura. Pero, ellos siguen en su trabajo de asalariados, porque su misión es ésta: Impedir a todo trance la unidad nacional.

Los agentes trotskistas y trotskizantes, presentando otra cara de sus actividades criminales, propalan la unidad amplia, pero sin los comunistas. Esta provocación ha hecho algún efecto entre ciertos republicanos que afirman, sin comprender a quién sirven: "Estamos con la heroica Unión Soviética, pero ello no nos obliga a marchar unidos con los comunistas españoles". Por ese camino indirecto preconizan algunos el llegar a la conclusión de una unidad entre republicanos, de una unidad un poco más amplia, y, en cualquier caso, de una unidad sin comunistas. La unidad sin comunistas es en definitiva no la unidad contra Franco, sino contra los comunistas. En Madrid se hizo "la unidad" por los casadistas contra los comunistas y ello significó el sacrificio de miles de combatientes comunistas, y republicanos en general, la entrega de Madrid a Franco sin lucha, la entrega de la República sin honor, el fusilamiento de centenares de miles de antifascistas que quedaron encerrados, en virtud de esa unidad traidora, en la zona centro-sur. ¿Cómo se puede hablar de excluir a los comunistas, de una unidad nacional combatiente?

Sólo podría ocurrírsele semejante dislate a los que no quieren combatir, a quienes esperan que un día los Aliados les pondrán el poder en sus manos por los méritos que no tienen ni habían ganado. Recordémosles las palabras de la camarada Dolores: "Hay que convencerles amistosamente que están equivocados y que no es muy interesante comenzar a "disputar sobre el precio a que van a venderse las aceitunas antes de haberse plantado los olivos".

Todas esas maniobras criminales de la banda trotskista y trotskizante serán destruidas. No lo hemos dudado nunca.

Construiremos a pesar de todo la amplia unidad nacional que los españoles, de todos los pueblos hispánicos, nos exigen.

Vamos a ella sin recelos, sin vacilaciones. Todos están obligados a hacer lo mismo, Aun aquellos que se hacen eco de calumnias y tonterías. La calumnia de que la Unión Nacional es una maniobra del P. C. La experiencia de nuestra guerra ha demostrado que el P. C. de España ha cumplido siempre con la máxima lealtad sus compromisos, que ha respetado como nadie los pactos, que no regateó la sangre y la vida de sus militantes para asegurar el triunfo de la República, que en la emigración y desde el primer día de nuestra dolorosa y momentánea derrota no ha tenido otra preocu-

pación que la de continuar con la energía de siempre la lucha contra Franco y F. E. y los invasores. Hoy y mañana, en el libre juego de las fuerzas democráticas, en una democracia verdadera, el pueblo otorgará su simpatía y su apoyo a quien mejor le sirva.

Llamamos a todos a la unidad. Ponemos a cada uno frente a su responsabilidad. En plazo breve se producirán acontecimientos decisivos a los cuales sólo podremos hacer frente con nuestra unidad férrea, amplia, unidad de combatientes dispuestos a sacrificarlo todo por la causa de una España libre e independiente. Quien se oponga a esta imprescindible unidad de todos los españoles deseosos de luchar contra Franco, de todos los pueblos hispánicos, deberá un día no lejano responder de su conducta ante España misma.

Nadie olvide, nos ha dicho la camarada Pasionaria, "que el pueblo español espera nuestras decisiones. Y que él, en última instancia, será nuestro SUPREMO JUEZ.



Ya no es solo el problema, tocado por nosotros en otros Plenos, de la necesidad de soldar a los viejos y nuevos miembros del Partido, si no, sobre todo, soldar a todo el conjunto del Partido en una sola línea, en una sola dirección; asegurar que todos nuestros militantes, todas nuestras organizaciones y en todo el país, sigan la línea idéntica en todos los momentos; hacer que todos los problemas del Partido sean discutidos amplia y democráticamente por todos nuestros militantes y por todas nuestras organizaciones pero, que, en tomando una decisión sobre ellos, garantizar el que todo el Partido, en su conjunto y sin ninguna excepción, se movilice por el práctico cumplimiento de ella. Y eso solo es posible en la medida que realicemos una intensa obra de educación del Partido, de sus militantes, de las inmensas masas del Partido que piden se las eduque.

Del informe pronunciado por PEDRO CHECA en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Valencia el 13 de Noviembre de 1937, Ed. del P. C. de E. Madrid, Barcelona. 1938. Pag. 29).

Resumen militar

del mes

147
7 DO
D

POR EL GENERAL HIDALGO de CISNEROS

ARCHIVO

FRENTE SOVIETICO. — Durante este mes, han tenido lugar, en la región del Cáucaso, las batallas más intensas de toda la guerra. El E. M. alemán en su ofensiva hacia la rica zona petrolera del Cáucaso puso en juego recursos inmensos de todas clases y de forma muy especial de aviación y elementos mecanizados. Así mismo, reuniendo grandes reservas humanas, tanto propias como de sus aliados en Europa, ha volcado en su avance masas enormes de soldados que junto con la gran cantidad de material empleado les ha permitido realizar serios avances en territorio soviético, colocándose en posiciones que amenazan puntos vitales, no sólo para la Unión Soviética, sino también para las naciones aliadas; ya que de proseguir este avance, el nazismo alemán quedaría en posesión de importantes fuentes de materias primas, como es el petróleo, a más de situarse estratégicamente en territorios que prolongarían el curso de la propia guerra.

Por su parte, el alto mando ruso ante el empuje arrollador de las fuerzas nazis ha seguido una política de reservas inteligente, ofreciendo al enemigo una seria resistencia, haciéndole enormes desgastes y deteniendo definitivamente sus avances en diversos puntos, como son Voronej y la zona de Stalingrado. En estos últimos días la resistencia soviética ha ido en aumento, haciendo que el avance alemán sea más lento y a costa de muchas más pérdidas. Toda esta resistencia soviética, incluso sus propias retiradas, hechas de modo perfecto sin perder su organización ni contacto, está obligando a los nazis a emplear en este frente muchos más recursos de los previstos por el propio estado mayor ale-

mán y obligándoles a quemar una gran parte de sus recursos, circunstancia que le crea una delicada situación en el conjunto de sus reservas, con vistas a otras necesidades que pudiera verse obligado a atender, concretamente con la apertura del Segundo Frente en Europa. Esta falta de reservas, se haya plenamente comprobada por declaraciones contrastadas de prisioneros hechos a los nazis, por medio de los cuales se sabe que las divisiones de Infantería alemanas números 323 y 337 que se hallaban de guarnición en Caen y Maulines han sido enviadas al frente oriental, siendo aniquiladas por la acción de las fuerzas del Mariscal Timoshenko. Así mismo, por igual procedimiento, ha podido comprobarse que los escuadrones de aviación de bombardeo números 53 y 7 cuya residencia era Africa del Norte, han tenido su fin en los campos del Cáucaso. Igualmente la división de tanques número 25 que se hallaba de guarnición en París ha sido diezmada en algunos encuentros con la fuerza mecanizada soviética. Aparte de todo este movimiento de reservas propias, tanto de material como de hombres, que se ven obligados a realizar los nazis, por el constante desgaste producido por la heroica resistencia soviética, cuentan, además, con un número de divisiones de infantería no alemanas en el frente del Cáucaso, que oscila entre las 70 y 80.

Por tanto, el Estado Mayor alemán dispone de pocas semanas para poder llevar a cabo sus objetivos en el frente del Cáucaso. De no poder obtener una seria victoria en corto número de días, la batalla del Cáucaso puede transformarse para los alemanes en una seria derrota

que, unida a la apertura del segundo frente tendrá como consecuencia la derrota del Eje en Europa.

En la zona de Stalingrado, con la acumulación de enormes recursos de todas clases, los alemanes han logrado cruzar el Don a costa de enormes pérdidas, ya que esto ha sido logrado después de un gran número de tentativas en estas semanas, cuyos esfuerzos eran siempre coronados por tremendas derrotas infligidas en fuertes contraataques rusos que destruían totalmente las cabezas de puente que los nazis lograban instalar. El punto más amenazado para la defensa de la ciudad de Stalingrado lo constituye las posiciones conquistadas por las unidades alemanas que lograron cruzar el Don por Krasnodar y que bifurcaron su avance en dirección noroeste hacia Stalingrado y en dirección al sureste hacia Elista tratando de alcanzar las costas del mar Caspio. El empeño puesto por los nazis para la ocupación de Stalingrado, las enormes reservas nazis allí concentradas, y lo infructuosos de sus avances, hacen ver claramente que la resistencia de los soviéticos es cada día más efectiva y más eficaz. Otro de los avances nazis más peligrosos ha sido el efectuado al sur de Krasnodar, en dirección al puerto de Novorosik, cuya pérdida sería un golpe grave para la escuadra soviética del mar Negro, que perdería con ello la más importante base naval después de Sebastopol, llevando unido el aislamiento de las fuerzas soviéticas que defienden la costa del mar de Azof y el estrecho de Kerch. Las otras dos direcciones más importantes del avance nazi en el Cáucaso, son en dirección a Astrakán donde han llegado hasta la ciudad de Elsiatz, situándose, por tanto, a sólo 270 kilómetros del importante puerto del mar Caspio. Y la otra dirección de ataque sobre el ferrocarril de Rostov al Caspio y en su misma dirección llegando las avanzadas alemanas a sólo 85 millas de los importantes campos petroleros de Grozdy.

En el resto del amplio frente oriental, durante este mes, las fuerzas soviéticas

han mantenido constantes batallas en encuentros locales y acciones ofensivas cuya intensidad a veces ha tomado el carácter de verdaderas ofensivas. En los sectores de Leningrado, Rzhev, Lago Ilmen y Kalinin principalmente las fuerzas soviéticas han mejorado sus posiciones.

En este último sector las fuerzas rusas están desarrollando con todo éxito una ofensiva que, sin duda, tiene como finalidad principal la de fijar reservas al enemigo y así colaborar eficazmente con los defensores de Stalingrado. En segundo lugar, la de cubrir importantes objetivos como es el obtener el control y ocupación del ferrocarril de Rzhev a Viazma eliminando así el saliente que mantenían los nazis en dirección a Moscú. Prosigue en este sector el avance soviético que ha tenido como saldo la captura de importantes puntos poblados y posiciones estratégicas, llegando las fuerzas soviéticas a pelear en las propias calles de Rzhev. Las fuerzas nazis se retiran, dejando el campo lleno de cadáveres y material ante el empuje del contraataque soviético realizado bajo las órdenes del general Zhukov. En otro sector, las fuerzas soviéticas han cercado una importante guarnición enemiga en Gzhatak sobre la carretera de Moscú a Smolensk.

Estas acciones ofensivas en el frente oriental y la acción constante y eficaz de las guerrillas soviéticas son el más elocuente exponente de la capacidad militar y del heroísmo de los pueblos soviéticos en esta gigantesca lucha, en la que no sólo defienden sus territorios sino la libertad del mundo. Por otra parte demuestra que el ejército rojo se mantiene en magníficas condiciones y que la situación del frente del Cáucaso no ha repercutido para nada en los demás sectores.

En el Cáucaso la situación es peligrosa, pero de ninguna manera desesperada, si tenemos en cuenta la falta de reservas que va resintiéndose el mando alemán y la mayor resistencia de los ejércitos soviéticos en estos últimos días principalmente

en Stalingrado donde preparan la defensa de la ciudad y donde podemos asegurar que los soldados soviéticos repetirán, una vez más, la admirable resistencia llevada a cabo en otras ciudades como Leningrado, que ha sido la admiración del mundo.

Por otra parte, hemos de señalar que el mariscal Timoshenko han conservado sus ejércitos perfectamente organizados, a pesar del movimiento obligado por el enemigo; su misión principal es ganar tiempo, retrasar lo más posible el avance de los nazis, causarles el mayor número posible de bajas, resistir con el menor desgaste, hasta que ingleses y americanos, actuando en el occidente de Europa abran un segundo frente a Hitler, y en este momento, estar preparado para emprender una ofensiva arrolladora tan pronto como el enemigo tenga que retirar fuerzas del oriente para acudir al nuevo frente de occidente.

La aviación roja, durante este mes, además de los servicios de protección y bombardeos de objetivos militares en la zona de los frentes, ha castigado duramente importantes núcleos industriales y nudos de comunicaciones de Alemania y territorios ocupados, haciendo blanco de sus bombas, las zonas militares de Berlín, Danzig y Koenisberg, en estos últimos días. La flota roja en los distintos mares ha contribuido eficazmente a la lucha heroica del ejército y de la aviación, hundiendo numerosos barcos del enemigo, tanto de guerra como de transportes y obstaculizando los convoyes enemigos, especialmente en el Báltico y en el mar Negro.

FRENTE DE AFRICA.—En este frente, pocas novedades han ocurrido en este mes, después del rápido avance efectuado por las tropas del mariscal Rommel; la posición de los dos ejércitos no ha cambiado; los nazis continúan a las puertas de Alejandría y amenazan de modo peligroso el canal de Suez. Ingleses y alemanes están reforzando sus ejércitos, lo más rápidamente posible; los alemanes tienen la ventaja de la pequeña distan-

cia que les separa de sus bases de aprovisionamiento; es de temer que sean ellos los primeros en estar preparados para emprender la nueva ofensiva. Las distancias que tienen que recorrer los recursos que se mandan a los ingleses, tanto desde Inglaterra como de Norteamérica son inmensas, y requieren por lo menos dos meses de viaje; por otra parte, la situación creada por la resistencia soviética en el Cáucaso, puede ser causa de que los alemanes adelanten su ofensiva para ayudar de manera efectiva a sus ejércitos que pelean contra los rusos.

Una victoria alemana en Suez, podría retrasar la derrota de Hitler durante mucho tiempo.

FRENTE DEL PACIFICO.—Las operaciones llevadas a cabo por fuerzas americanas de mar, tierra y aire, que han tenido como resultado la ocupación de Tulagui y otras tres pequeñas islas del archipiélago Salomón, marca las primeras batallas ofensivas realizadas por los aliados en el Pacífico. Por primera vez en esta guerra, los paracaidistas americanos han entrado en juego. El principal paso de la operación ha estado a cargo de la marina, ayudada por su aviación. Su resultado, a pesar de las pérdidas, es satisfactorio. El puerto de Tulagui es magnífico, calificado como uno de los mejores del Pacífico y su importancia estratégica es inmensa, tanto para contener el hasta ahora fácil avance japonés de isla en isla, como para iniciar la recuperación por parte de los aliados, de las posiciones perdidas.

Hay que esperar que los japoneses intenten recuperar estas islas, y por tanto, posiblemente tendrán lugar en estos mares, con tal motivo, las mayores batallas navales de esta guerra.

FRENTE DE CHINA.— Las últimas noticias recibidas del frente chino, son optimistas. Las valientes fuerzas chinas han iniciado una ofensiva, cuyos resultados son altamente satisfactorios: entre las posiciones recuperadas se encuentran los empalmes ferroviarios de Yungtang y Yuhán, con los cuales los chinos tienen el

control del ferrocarril de 100 millas, en la provincia de Kiangshi. El día 24 han conquistado después de reñidos combates, la gran ciudad estratégica de Ling-chwuan, al suroeste de Nanchang en la provincia de Kiangsi.

Las columnas chinas que avanzan en dirección al occidente a lo largo del ferrocarril de Chekiang a Kiangsi han ocupado otro importante tramo después de la captura de la ciudad de Tsinsien, sumando con esta captura una extensión de 320 kilómetros de vía de dicho ferrocarril que hacen unas semanas se encontraba en poder de los nipones.

Ante la ofensiva de las fuerzas del mariscal Chang Kai Sek la retirada de las fuerzas japonesas es general sufriendo enormes pérdidas. Las ciudades que se encuentran más amenazadas todavía en poder de los japoneses en la provincia de Chekiang son especialmente Sungyang y Lis hui.

El general L'o-Chong-ng que manda los ejércitos chinos que han obtenido esta importante victoria, continúa la persecución de las fuerzas japonesas que se retiran al norte. Los aviadores norteamericanos están tomando una parte muy activa en estas operaciones.

BRASIL.—Una nueva nación se une a las naciones democráticas en su lucha contra el Eje. La entrada en guerra del Brasil será una gran ayuda para los aliados. Su situación estratégica, le hacía ser el punto indicado para iniciar la ofensiva sobre el continente americano. Hoy día ya se podrán tomar rápidas y eficaces medidas para evitarlo. Separada su costa oriental de la costa africana por una distancia de sólo 2,560 kms., era de esperar que los nazis hubiesen escogido este lugar para su ofensiva, caso de haber podido consolidar sus ganancias en Europa.

Ahora puede cambiar y convertirse esta costa en el punto de partida de las fuerzas aliadas para invadir Africa.

Su ejército se compone de 100,000 hombres y 300,000 reservistas activos. En el mes de abril se firmó un decreto presi-

dencial para poder aumentar su ejército hasta 1.200,000 hombres. Su marina se compone de dos acorazados que tienen 33 y 34 años de edad, modernizados recientemente, dos cruceros, doce destructores, cuatro submarinos y varias unidades pequeñas. Brasil podrá dar una gran ayuda en materias primas, tales como Bauxita, caucho, bergllium, cromo, diamantes, grafito, mica, etc., etc.

ACCIONES NAVALES. — La campaña submarina del Eje ha sido menos intensa en este mes. Las medidas antisubmarinas y la mayor vigilancia de las costas y rutas de cabotaje de los mercantes aliados en la costa americana del Atlántico, han tenido como resultado el hundimiento de varios submarinos del Eje. Frente a las costas brasileñas, los submarinos enemigos, han hundido varios mercantes aliados, aprovechando la menor vigilancia de este litoral. Estos hundimientos, han culminado con el torpedeamiento de varios barcos brasileños, dando motivo a la entrada de este país en la guerra, al lado de las Naciones Unidas. El servicio de convoyes de los aliados ha proseguido en este mes, aumentando el número de toneladas transportadas con menor número de unidades hundidas. Las acciones navales de mayor importancia, han tenido lugar este mes en el Pacífico a cargo de la flota americana tanto de superficie como submarina.

Estas batallas navales fueron motivadas por la acción norteamericana en las islas Salomón. Después de la ocupación de varias islas de este archipiélago, los japoneses enviaron una fuerte escuadra apoyada por varios portaviones, con objeto de desalojar a la escuadra americana. Esta nueva batalla ha dado un balance mucho más positivo que la anterior para la flota americana, que ha resentido escasas pérdidas y ha logrado hundir y averiar un buen número de barcos de la flota nipona.

AVIACION.—La acción aérea de más importancia en este mes ha sido efectuada en la protección del desembarco de

Dieppe, donde han intervenido enormes contingentes de aparatos de todas clases. En esta operación, se han puesto en práctica, con excelentes resultados la estrecha colaboración entre las distintas clases de aparatos aéreos y las fuerzas de mar y tierra constituyendo una excelente experiencia, para el día que hayan de ser utilizados en volumen mucho mayor los aparatos aliados en el segundo frente. La acción conjunta de los aviones de bombardeo, del comando costero, de caza, de persecución, y de vuelo picado, con los de observación y vigilancia, han sido uno de los principales motivos del éxito en Dieppe. Estas masas de aviación, aparte de la aviación naval, han demostrado su perfecto grado de eficiencia y de organización para futuras acciones de mayor volumen. En bombardeos sobre objetivos industriales alemanes la aviación inglesa a proseguido en menor escala los vuelos en masa. La aviación norteamericana destacada en las islas británicas ha realizado ya vuelos en masa contra objetivos enemigos en Europa. En la batalla de las Salomón, la aviación naval de la flota americana ha jugado un excelente papel destacándose más acusadamente la necesidad, cada día mayor, de contar con una fuerte aviación naval, tanto en las operaciones ofensivas como defensivas de la flota de superficie.

SEGUNDO FRENTE. — La visita de Churchill a Moscú para entrevistarse con Stalin, ha sido uno de los acontecimientos de más importancia en esta guerra. Dicha visita marcará una nueva fase clara, concreta y decisiva, en la manera de llevar la guerra todos los aliados. Los dirigentes soviéticos, con su franqueza y claridad acostumbrada habrán expuesto al primer ministro británico, la situación actual. Con toda crudeza, juntos con él y con los altos jefes militares que lo acompañaron, habrán estudiado con todo detalle las medidas a tomar para la más rápida derrota del Eje. La nota oficial publicada después de la entrevista dice concretamente, que se ha llegado a un

completo acuerdo. Debemos darnos cuenta del valor que tienen estas sencillas palabras, y tener la seguridad que los acuerdos tomados en la histórica entrevista serán los justos y se cumplirán sin vacilaciones.

Las primeras consecuencias las pudimos observar a los dos días de la entrevista por los acertados cambios en los altos mandos británicos en Africa; después, el desembarco realizado por los comandos en Dieppe; y muy pronto veremos realizado definitivamente el deseado segundo frente.

Después del magnífico desembarco llevado a cabo por los comandos, ha quedado demostrado sin lugar a dudas, la posibilidad de realizar una invasión en la costa francesa. El Gobierno inglés, en un parte oficial, hizo resaltar el éxito de la operación y la exactitud con que se realizó; después de conocer este parte oficial, no creo que nadie pueda poner en duda la posibilidad del desembarco.

El día 23 ha llegado a Inglaterra el mayor convoy con tropas y material americano que unidas a las llegadas anteriormente forman un ejército de medio millón de tropas americanas perfectamente instruidas y equipadas.

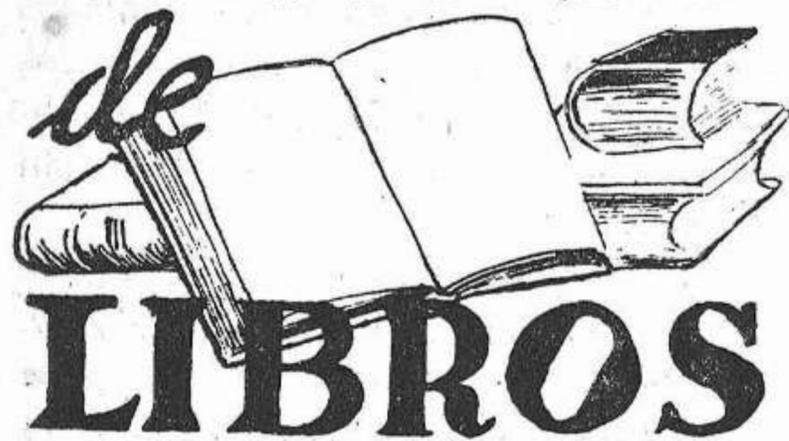
Los ingleses tienen en sus islas un ejército, por lo menos, de tres millones de hombres con un entrenamiento perfecto y dotado del material más completo. Las aviaciones inglesa y americana, con bases en las islas, tienen superioridad absoluta sobre la aviación alemana en Francia.

Todo esto nos hace preveer que el segundo frente será un hecho en breve, y de que, además, las Naciones Unidas cuentan ya con un formidable ejército llamado a jugar un importante papel junto con el ejército rojo en la liberación de todos los pueblos sojuzgados de Europa.

México, D. F. 28 - Agosto - 1942

CRITICA

de



LIBROS

UN AMIGO SINCERO DE LA U. R. S. S.

Por W. ROCES

"Mission to Moscow", el libro de Joseph E. Davies, Embajador de los EE. UU. en Moscú, desde noviembre del 36 hasta junio del 38, está encontrando también en lengua española la acogida y el éxito con que fué saludada la aparición de la edición inglesa original y que corresponde a la importancia verdaderamente histórica de este documento. No hace mucho vió la luz, aquí en México, la versión española de esta obra, titulada: "Misión en Moscú", publicada con todo esmero por la Editorial "Nuevo Mundo", Existe, además, otra edición española, hecha en Buenos Aires.

Mr. Davies, no tiene nada de comunista. Es, por la clase a que pertenece, por su formación cultural y por su personalidad representativa, un exponente caracterizado del capitalismo norteamericano. Desde los tiempos de Wilson, ocupó puestos de gran importancia en la Administración Pública y en el aparato de la industria y las finanzas de su país. Fué consejero y abogado de diversas corporaciones industriales y bancarias. Amigo personal del Presidente Roosevelt, fué designado por éste para el importante cargo de Embajador en la U. R. S. S. a fines de 1936.

En su primera entrevista con el Presidente Kalinin, Mr. Davies reitera sinceramente su personalidad y su mentalidad: "Soy —le dijo— un capitalista, que se siente orgulloso de este nombre". Y más tarde, hablando con el camarada Stalin: "Creí necesario insistir en que mis puntos de vista eran los de un capitalista convencido". A lo que el camarada Stalin repuso, con franca risa: "Sí, sí, la cosa es clara; no hace falta insistir en ello".

Esta personalidad del autor es precisamente la que da a su libro la fuerza de convicción de un testimonio que nadie podrá recusar como teñido por ningún prejuicio ideológico.

Hubo un tiempo en que la burguesía era una clase ascensional, asociada al progreso de la historia. Las tradiciones liberales de objetividad, de respeto a los hechos y a las fuerzas del progreso, cimentadas en aquella época, se mantienen vivas hasta cierto punto en los mejores hombres y en los sectores más conscientes de la burguesía antihitleriana. Y hoy, las exigencias de la lucha contra la barbarie fascista, reavivan aquellas tradiciones, proyectadas con características nuevas sobre una situación histórica fundamentalmente distinta. Sobre una situación en que las fuerzas de la burguesía democrática tienen que asociarse, si no quieren perecer con la gran fuerza progresiva de nuestros días, con el proletariado, con todos los pueblos y con el gran Estado proletario del mundo, con la Unión Soviética, para aplastar al enemigo común y dejar expedito el camino al porvenir de la humanidad.

A lo largo de todas las páginas, resplandecé el gran mérito de la obra y de su autor: "el esfuerzo —para decirlo con palabras de su propio prólogo— por presentar objetiva y desapasionadamente los hechos"; la convicción de que "cuando los hechos se presentan correctamente, las conclusiones se desprenden por sí mismas y apenas necesitan de argumentación". Este amor por los hechos, por la verdad fue lo que, por

encima de discrepancias ideológicas, le gana a Mr. Davies la estimación y el respeto de los grandes dirigentes de la U. R. S. S. Lo dijo de él Litvinof, en un discurso de despedida: "Mr. Davies, ha demostrado ser digno de la tarea para que se le nombró. Vió, estudió, observó, sin ahorrarse fatigas". Esa es la amistad a que ha aspirado siempre la U. R. S. S. con el resto del mundo. La amistad a que aspira el fuerte, firme en su justicia y en su razón: "una amistad nacida del conocimiento y de la verdad, sin insinceridades ni hipocrecías". Por eso el libro de Mr. Davies es el libro de un amigo de la U. R. S. S., Y, en su actuación posterior, el autor ha sabido hacer honor a él, militando incansablemente, con su pluma, con su voz, con su influencia y su autoridad, entre los primeros propagandistas y organizadores de la ayuda de la gran democracia norteamericana al glorioso Ejército Rojo y al heroico pueblo soviético.

Davies llegó a Moscú pocos días antes de que el compañero Stalin pronunciara ante el VI Congreso de los Sóviets su maravilloso discurso sobre la nueva Constitución soviética. Pero ya el nazifascismo, alentado y nutrido por las fuerzas de la reacción mundial, afilaba las armas para anegar en ríos de sangre los frutos de democracia proletaria y de bienestar humano que empezaban a dar los años de epopeya revolucionaria y de esfuerzos gigantescos de construcción socialista, que la nueva Constitución había de garantizar. Y, antes de lanzar a campo abierto las legiones de la destrucción, iba montando sigilosa y pérfidamente en todos los países las falanges interiores de la traición, que en nuestra España se habían levantado ya.

Las páginas del libro de Davies sobre los procesos de Moscú contra los traidores a la Patria Soviética son de las más importantes de la obra. Quienes todavía hoy, a pesar de las enseñanzas sangrantes de España y de Francia, siguen considerando el trotskismo como una corriente ideológica "ultrarrevolucionaria", el relato desapasionado de Davies —testigo de mayor excepción de los procesos— es extraordinariamente alocucionador. El trotskismo era en la U. R. S. S., como lo fué en España, como lo es en todas partes, el gran pivote contrarrevolucionario utilizado por el fascismo, en asquerosa complicidad, para dividir con su demagogia las fuerzas del movimiento obrero y de los pueblos y crear uno de los focos principales de la agresión interior. En España, para secundar traidoramente a la Falange, como su brazo infame en el campo republicano. En la U. R. S. S., para sabotear la Revolución de octubre y preparar el terreno a los agresores de la patria soviética. Pero la vigilancia y la energía bolchevique supieron aplastar a tiempo y concienzudamente el nido de víboras de la traición. Y, gracias a eso, la Unión Soviética, entre sacrificios indecibles, pero sin traidores ni quintacolumnistas, ha podido asombrar al mundo con una resistencia sin precedente y ser hoy el acimientoinconmovible de la gran coalición de las fuerzas de la democracia y el baluarte más firme para la victoria segura de las libertades del mundo.

Cuando Davies asistió a los procesos de Moscú, pudo convencerse de la culpabilidad monstruosa de los acusados, traidores a su patria y de la justiciera firmeza del Estado Soviético. Pero fué más de cinco años después, al producirse la bestial agresión del nazifascismo contra la U. R. S. S., cuando comprendió del todo el alcance espantoso de aquel complot criminal y la eficacia salvadora que para la U. R. S. S. y para la humanidad toda tuvo el aplastamiento de la traición. En junio de 1941, sólo tres días después de desencadenar Hitler la que soñó **Blitzkrieg** contra la nación soviética, al final de una conferencia dada en los EE. UU. en apoyo de la U. R. S. S., alguien le preguntó: "¿Qué nos dice Ud. de la Quinta Columna en Rusia?" "No existe —contestó Davies—. Supieron fusilarla a su debido tiempo". En aquellos focos repugnantes de traición extirpados por el brazo de hierro de los Sóviets se revelaba por vez primera la técnica nazi de que más tarde habían de surgir, con mejor fortuna, por no hallarse dentro del radio de acción de la justicia soviética, los Heinlein y los Quisling, los Tisos y los Degrelle, los Pétains y los Laval, los Marceau Pivert y los Gorkín. "Todos

aquellos procesos, limpias y liquidaciones, que en su día promovieron tal clamor mundial, están hoy —dice Davies— perfectamente claras, como parte, de los vigorosos y resueltos esfuerzos del Gobierno soviético para defenderse contra la agresión del exterior. Supieron poner manos a la obra para limpiar concienzudamente todos los elementos de traición emboscados dentro del país. La depuración limpió al país y lo salvó de la traición". El pronóstico de Troyanovski, a la sazón Embajador de la U. R. S. S. en Washington, formulado al propio Davies a raíz del fusilamiento del traidor Tujachevski, ha sido confirmado por la realidad: "Son medidas indispensables para defender a la U. R. S. S. contra Alemania; algún día los otros países se darán cuenta de ello".

El libro de Davies es, además, un documento importantísimo para enjuiciar la situación internacional en los años ignominiosos de preparación de la guerra de agresión del nazifascismo y la política infame de estímulo a los agresores y de aislamiento de la U. R. S. S. que dejará en la historia un estigma imborrable sobre los nombres de Chamberlain, Laval y Bonnet. Desde la atalaya de Moscú, recogiendo y testimoniando fielmente, con una objetividad y una sensibilidad a la que hay que hacer honor, los esfuerzos gigantescos de la U. R. S. S. por salvaguardar la paz en una línea consecuente de lucha contra el agresor, el Embajador de Roosevelt no se cansa de llamar la atención de su Gobierno hacia los peligros de la política criminal que había desembocado en la infame capitulación de Munich: "Rusia —escribe Davies, en abril de 1938— podría ser un poderoso baluarte para la defensa de la paz mundial. Pero las democracias europeas parecen echarse deliberadamente en brazos del fascismo, cooperando con él al esfuerzo de aislar del resto del mundo, y especialmente de Inglaterra y de Francia, a esta gran potencia".

No es Mr. Davies, naturalmente, un devoto ni mucho menos un convencido del régimen social instaurado en la U. R. S. S. ni de la sociedad comunista. Hay en sus páginas, como es lógico, no pocas reservas y objeciones —por lo común, bastante superficiales— de tipo ideológico y doctrinal. Huelga decir que no son éstos los elementos de juicio y de información que los comunistas debemos ir a buscar a libros de esta clase. Ni los defectos que nosotros podemos advertir, desde este punto de vista, en la obra de Davies, le restan el menor mérito en aquello que esta obra pretende ser: una contribución objetiva, documental, a la valorización de la Unión Soviética como factor fundamental del progreso del mundo. Un reconocimiento sincero —hecho por un capitalista demócrata del papel de vanguardia de la U. R. S. S. en la lucha contra Hitler, durante los años inmediatamente anteriores a la guerra. Y un testimonio irrecusable del respeto, la admiración y la ayuda a que la Unión Soviética y sus grandes dirigentes son acreedores, por parte de todos los hombres y países democráticos del mundo, cualesquiera que su ideología y sus concepciones políticas puedan ser.

En el último asiento de su diario, Mr. Davies proclama su fé inquebrantable en la resistencia victoriosa de la Unión Soviética y en la lealtad de los bolcheviques a sus compromisos. Pero la causa por la que la U. R. S. S. derrama hoy torrentes de sangre no es patrimonio exclusivo suyo. Es la causa de la libertad y del porvenir del mundo entero. La histórica entrevista Stalin-Churchill-Harriman en el Kremlin soviético viene a corroborar que los máximos dirigentes de la Naciones Unidas tienen la conciencia firme de esto. Y los pueblos todos del mundo esperan que, conjugándose el titánico esfuerzo militar de la U. R. S. S. con el de las otras grandes potencias aliadas suyas, podemos pasar pronto de la resistencia invencible a la ruta clara y segura, aunque erizada de sacrificios para todos, por la que hemos de conquistar; luchando, la victoria sobre la barbarie nazifascista.

HECHOS *del mes*

LA ENTREVISTA STALIN-CHURCHILL EN MOSCÚ

En plena batalla en el sur de la Unión Soviética, cuando la furia nazi se ha desatado contra Stalingrado y los campos petrolíferos del Cáucaso, se ha celebrado en Moscú la entrevista Stalin-Churchill a la que ha asistido Everets Harriman, en representación de Roosevelt. Además, altos jefes militares soviéticos, ingleses y norte-americanos. No cabe duda que esto ha constituido un acontecimiento de primera categoría. Posiblemente, después de la visita de Molotov a Londres y Washington en mayo último, en esta histórica entrevista, se han fijado planes y se han llegado a acuerdos y decisiones de trascendencia indudable para todo el curso ulterior de la guerra, y muy especialmente, relacionadas con la apertura del segundo frente en Europa este año.

En un editorial aparecido en el diario "Izvestia", órgano del Gobierno soviético, a raíz de estas conversaciones, hay algunas afirmaciones que denotan, con suma claridad, cuanto decimos: Entre otras cosas dice dicho editorial:

'En el momento en que la lucha alcanza su tensión máxima los dirigentes de dos países democráticos aliados

adoptan una serie de decisiones que abarcan el terreno de la guerra contra la Alemania hitleriana y sus cómplices en Europa, constatando "que ambos gobiernos están decididos a librar esta guerra liberadora y justa con todas las fuerzas y energías hasta aniquilar completamente al hitlerismo y a cualquier tiranía semejante".

Y más adelante continúa:

Las decisiones adoptadas en las conversaciones de Stalin y Churchill abarcan el terreno de la guerra contra la Alemania hitleriana y sus cómplices en Europa. Por consiguiente los países aliados librarán esta guerra con todas las fuerzas y energías. En esto consiste la gran importancia histórica de las conversaciones en Moscú para la causa común de las Naciones Unidas."

Los acuerdos unánimes en medidas políticas y militares decisivas a que se han llegado en estas conversaciones, abren una nueva fase en el curso de la guerra. Las grandes potencias democráticas declaran, solemnemente, por sus representantes más calificados, la decisión de luchar, hasta el fin, contra la Alemania hitleriana y sus cómplices. Por consiguiente, la hora de la derrota del hitlerismo y de todos sus lacayos se acerca.

Los que aún esperaban medrar por no existir el debido entendimiento entre los gobiernos de los principales países de las Naciones Unidas, para especular con supuestas discrepancias y enfriar la decisión conjunta de abatir al hitlerismo han recibido un duro golpe, sus propósitos siniestros han venido a tierra con las decisiones de Moscú, porque la causa sagrada, que unió a los hombres y países amantes de la libertad y del progreso, ha recibido un nuevo impulso, y se ha soli-

dificado la cruzada mundial contra el hitlerismo y cualquier tiranía semejante.

Los pueblos del mundo habrán recibido jubilosos los acuerdos y decisiones de Moscú. Los que están sojuzgados por Hitler, porque en dichas decisiones va entrañablemente ligada la venturosa promesa de su próxima liberación. Los que aún están amenazados de la esclavitud hitleriana, porque en dichos acuerdos hay la resolución de alejar esta amenaza de esclavitud. Para los pueblos libres, que luchan junto a las Naciones Unidas, habrá sido un nuevo aliento de confianza y seguridad, en la victoria de las armas antifascistas, para fecha no lejana.

En cuanto a España, podemos anticipar, que la entrevista Stalin Churchill, habrá elevado la moral y el entusiasmo de nuestro pueblo y reafirmado sus convicciones íntimas en la derrota hitleriana y en el triunfo de las Naciones Unidas. Cada día son más frecuentes las comunicaciones, informes y referencias directas de nuestro país, en los cuales las masas transpiran su fe en la victoria de la URSS, Inglaterra y E. E. U. U. De nada sirven las propagandas nazi-franquistas en cuanto a las "victorias" colosales de los ejércitos hitlerianos y sus malhadados aliados. La confianza en que Hitler será derrotado es un lema para los españoles. Pero además es un estímulo, porque nuestro pueblo comprende magníficamente que la derrota de Hitler significa la caída inevitable de Franco y su régimen tiránico.

De aquí que, nuestros deberes y responsabilidades, acrecen con motivo de un tal acontecimiento. Acrecen en la lucha para impedir que España pueda ser arrastrada a la guerra al lado de Hitler. Acrecen en el combate diario para impedir que de España salga nada para los ejércitos nazis, ni trabajadores para sus industrias. Esto comporta riesgos y peligros, ha llegado la hora de afrontarlos con la segu-

ridad de que se lucha, en cuanto a España se refiere, en desigualdad de condiciones; pero, se hace por una causa justa, y se hace, además, en los momentos que se ventilan batallas descomunales que influirán en el curso de la historia en las próximas décadas. De nosotros depende que en el caso de España sea favorable a un mayor progreso y libertad para sus hijos y para sus pueblos.

Los acuerdos y decisiones de Moscú nos afectan directamente. Tenemos empeñada nuestra voluntad en el combate de las Naciones Unidas, interpretando el pensamiento del pueblo español.

Por este motivo la lucha del pueblo español, en las más variadas formas, debe intensificarse. La acción directa contra los puntos de apoyo de los nazis en el país, se impone. Ni estaciones emisoras, ni depósitos de gasolina, ni fábricas que trabajen para ellos, ni vagones cargados de material para Alemania o Italia ni productos manufacturados, ni materia prima, nada, absolutamente nada de lo que pueda servirles a los nazis; de llegar a su destino; por el contrario, hay que pulverizarlo en la forma que se pueda.

Hoy es esta la ayuda más importante que podemos preparar, a la par que el desarrollo de la consciencia política en las masas del pueblo, y, principalmente, en el Ejército, para impedir a todo trance que España sea arrastrada a la guerra al dictado de Hitler. La lucha es dura, no lo ignoramos, pero es el camino de contribuir a la victoria de las Naciones Unidas, que es tanto como decir el triunfo de la libertad y de independencia de España.



LOS ULTIMOS DISCURSOS DE HITLER Y LAS NUEVAS MEDIDAS DEL REGIMEN FRANQUISTA.

El régimen franquista acelera en estos días su preparación para mejor servir los intereses del Eje y entrar en acción militarmente al lado de Alemania al abrir las Naciones Unidas el segundo frente en Europa. Esta preparación iniciada desde el primer día de la guerra, viene en estas últimas semanas acentuándose más y más. Preparativos militares y políticos, sociales y económicos, están realizando los verdugos del pueblo español. En el terreno militar, el franquismo, a más de las unidades germanas que ya existen en suelo español, a más del control alemán en el aparato militar franquista, ha llevado a cabo diversas obras militares que han sido puestas a disposición de los nazis que las controlan y guardan, como son: una formidable cadena de aeródromos, especialmente en las zona de Galicia; bases para abastecimiento de submarinos, y defensas costeras y terrestres, especialmente alrededor del campo militar de Gibraltar. En las principales carreteras de la península existen, últimamente instalados, depósitos misteriosos de gasolina y otros petrechos, como talleres de reparaciones y depósitos de municiones, instalados y controlados por soldados alemanes, en muchos casos disfrazados de soldados españoles. Con estas medidas, el nazismo alemán se asegura en España, con la complicidad y los servicios de Franco y la Falange, la rápida y segura movilización de tropas

ta las costas del Sur de España. Garantiza la seguridad aérea en el litoral del Cantábrico con toda una serie de aeródromos que además de otros núcleos instalados en distintas regiones de España, se complementan con una cadena de nuevos aeródromos instalados paralelamente a la frontera con Portugal. Franco y la Falange, han movilizado miles de obreros forzados con destino a las fábricas de guerra de Alemania, con objeto de que el nazismo pueda movilizar más soldados con destino al frente ruso germano y pueda constituir unidades de reserva con vistas a la creación del segundo frente.

Ha reforzado últimamente los efectivos de la División Azul, reclutando a la fuerza, en cuarteles y campamentos a hijos del pueblo español que son obligados a ir a morir, al servicio del Eje, luchando contra los heroicos soldados del Ejército Rojo, en el frente Oriental. A reorganizado los organismos superiores de mando del Ejército, manteniendo a éste en constante preparación militar con vista a ser utilizado en el Occidente de Europa, por Hitler, como reservas de éste.

Unido a toda esta preparación militar, Franco y la Falange, tratan de crear el clima moral del pueblo y de las capas que apoyan al régimen para la entrada en la guerra. Los últimos discursos de Franco y en especial, el pronunciado en la Coruña ante un contingente de obreros sindicalizados a la fuerza en los sindicatos verticales, ha hecho declaraciones bien elocuentes, de cual es el propósito del franquismo en esta hora. Ha tratado de levantar el espíritu, indiferente para sus palabras y lleno de odio para él y su régimen, de su auditorio, proclamando "que el estado normal de los pueblos es la guerra y que la paz es un accidente". Ha prometido a continuación la ayuda militar al Eje si éste se encontrara en apuros en su lucha contra el "comunismo" con la participación de más de dos millones de soldados españoles. Es-

tas declaraciones oficiales de Franco han ido unidas otras de Serrano Euñer publicadas en todos los periódicos de Alemania y de España, donde se afirma que España no está indiferente a la lucha que se libra en el mundo y que el régimen de Franco y de la Falange une sus destinos y está abiertamente al lado de los nazis.

El pueblo español, a pesar de todas estas medidas del hambre y del terror, está cada día más dispuesto a proseguir e intensificar la lucha contra sus opresores y verdugos, contra los invasores y traidores. La actuación de las heroicas guerrillas, en pueblos y montañas, son la expresión armada de la voluntad in-

domable de lucha del pueblo español que sólo espera una favorable conyuntura para unir su acción al lado de las armas gloriosas de la Unión Soviética, Inglaterra, EE. UU., China y demás naciones aliadas. Este espíritu de lucha y esta actitud del pueblo ha sido últimamente confirmada una vez más en el discurso de José Antonio Girón en Béjar, donde ha dejado ver que pese a todos los esfuerzos realizados por la Falange, no han logrado arrastrar a sus filas, ni a las de los sindicatos verticales a ninguna masa importante del pueblo español que permanece encerrado en su odio feroz y en su lucha heroica contra el franquismo y los invasores.



LOS COMUNISTAS DE LA INDIA

—Por James S. ALLEN—

El Gobierno británico acaba de levantar la prohibición que dictó contra el Partido Comunista de la India en 1929, año desde el que el Partido ha vivido en la ilegalidad. La United Press informa desde Londres que han sido puestos en libertad algunos de los muchos comunistas y líderes de sindicatos obreros que se hallaban encarcelados o en campos de concentración.

Era de esperar que estos actos del Gobierno británico fuesen un augurio de progresivo cambio en la política británica respecto de la India. Hasta ahora a juzgar por los discursos del Lord del Sello Privado, Sir Stafford Cripps, y del Secretario de Estado para la India, Amery, no se ven señales de semejante cambio.

El Gabinete de Guerra se niega obstinadamente a modificar su posición, comunicada a la India hace cinco meses por Sir Stafford. Y continúa manteniendo su actitud de amenaza en la que erróneamente juzga cuestión de regateo con el Partido del Congreso Panindio.

De especial interés en el momento actual es la posición de los comunistas de la India. Afortunadamente, hoy disponemos de materiales de confianza—de que hasta ahora carecíamos— procedentes de la India, entre ellos el texto íntegro de la resolución de los comunistas para la reunión del Comité del Congreso celebrada en Wardha a principios de este año, reunión en que se definió de nuevo la posición del Congreso, en vísperas de

la misión de Cripps. El Comité del Congreso no aceptó la resolución comunista, aunque algunos miembros quedaron sin duda influídos por las proposiciones que en ella se contenían. Recientemente, se han visto señales de que un número creciente de congresistas y de líderes de otras organizaciones populares de la India empiezan a encontrar un terreno de entendimiento con los comunistas sobre los principales problemas.

La actitud esencial de los comunistas en aquellos días —y no hay razón para creer que después haya sido alterada en ningún aspecto importante— es la siguiente:

El Congreso y el pueblo indio no pueden permitirse adoptar una posición de neutralidad en la guerra, que ha llegado a ser una guerra de los pueblos y de cuyo desenlace depende el destino de todas las naciones, entre ellas la India. El pueblo indio y el Congreso deben, por consiguiente, ayudar con todas sus energías "a la causa que tan heroicamente defienden los pueblos de la Unión Soviética, China, América, la Gran Bretaña y de todos los países de Europa ocupados por los nazis, contra los ejércitos del fascismo hitleriano y sus aliados. "La victoria exige la cooperación libre y voluntaria de todos los pueblos del mundo. Esto es especialmente verdad para el pueblo indio, no sólo en favor del esfuerzo para contener la agresión japonesa en el Oriente, sino en interés de la eficaz contribución del pueblo indio para la victoria en la guerra de los pueblos contra el fascismo.

El mayor obstáculo para lograr la voluntaria cooperación del pueblo indio es la política del Gobierno británico de perpetuar la esclavización de la India'. Esta política debe ser condenada de un modo inequívoco. Pero no es lícito impedir que el pueblo indio adopte una actitud justa respecto de la guerra, ni difi-

cultar la movilización de las fuerzas del pueblo.

"El reconocimiento de la independencia de la India, y el establecimiento de un Gobierno Nacional que goce de la confianza del pueblo, y la realización de las libertades democráticas, son actos esenciales para que nuestra ayuda de carácter general en la guerra se transforme en una activa y eficaz cooperación material".

Estas demandas —continúa diciendo el proyecto de resolución— no pueden venir como una dádiva del Gobierno británico, sino que hemos de ganarlas en la lucha. El problema de la libertad de la India se ha convertido en un problema de urgente y vital importancia para todos los pueblos que luchan contra el fascismo. Las masas avanzadas del pueblo de la Gran Bretaña y del pueblo americano realzan la cuestión de la libertad de la India como una parte de su lucha para fortalecer el frente antifascista y ganar la guerra. El Congreso debe dar a esos pueblos la seguridad de que está resuelto a adoptar una política positiva frente a la guerra y movilizar al pueblo para la libre y voluntaria participación en la guerra.

"En esta situación —dice la resolución—, la única política correcta que el Congreso puede adoptar es la de acciones positivas de masas, realizando la unidad de las organizaciones y fuerzas populares del país, que están por la independencia, por una amistad y entendimiento comunes y por una participación efectiva del pueblo indio en la lucha mundial contra el fascismo. La urgente necesidad del momento es la formación de un frente solidario lo más amplio posible, unido sobre la base de una actitud positiva hacia la guerra, resuelto a movilizar al pueblo mediante acciones parlamentarias y extraparlamentarias, dirigido a asegurar el reconocimiento del derecho de la India a su independencia

y al reconocimiento de un Gobierno Nacional en el centro, que atraiga la confianza del pueblo”.

Sobre la base de este enjuiciamiento del problema, el Congreso es incitado a ponerse en contacto con la Liga Musulmana y otras organizaciones populares de importancia a fin de realizar la acción conjunta. La base de tal acción no puede ser ya una actitud de hostilidad o de neutralidad respecto del esfuerzo de guerra, ni siquiera del actual gobierno, sino que debe ser una actitud positiva, y tal que defienda los intereses y derechos democráticos del pueblo. El frente nacional unido debe emprender una campaña de masas para educar y movilizar al pueblo. Agencias mixtas de solidaridad deben formarse en todas las provincias, con el compromiso y la promesa de apoyar el programa de libertad nacional,

gobierno nacional, derechos democráticos, activación y robustecimiento de la industrialización para satisfacer las necesidades de la guerra, mejoramiento de las condiciones de los obreros y campesinos, distribución equitativa de las cargas de guerra.

“Tenemos que erguirnos sobre nuestras propias piernas —concluye la resolución comunista—, y, seguros de la inextinguible fuerza de nuestro pueblo, disponernos a la lucha que no puede menos de ganar para nosotros el lugar de un libre e igual combatiente en la gigantesca contienda que está forjando el destino de la humanidad y nuestro propio destino. En este esfuerzo tendremos la ayuda de los pueblos de la Unión Soviética, de China y de todas las masas avanzadas de los pueblos británico y americano.



Enarbolando la bandera de la Unión Nacional de todos los españoles, por la independencia y la libertad de España, que lleva inscrito en el primer puesto de su programa la lucha encarnizada contra toda forma de ayuda a Hitler y contra la guerra a su servicio, el Partido Comunista intensificará su agitación y propaganda entre la clase obrera, entre los campesinos, entre los soldados, entre la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, entre los jóvenes y las mujeres, llegando hasta el último de los españoles, hasta todos cuantos deseen la independencia de España, explicándoles la línea de conducta a seguir y exhortándoles a la unión para salvar a nuestra Patria.

(De 'En Pie la nación contra la entrada en la guerra al lado de Hitler' de PEDRO CHECA.—NUESTRA BANDERA, núm.1-2 año III,, pag. 27).